



ANO VIII.

Madrid, 15 de Abril de 1883.

NÚM. 10.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMERICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo día.

A donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.— Carreras de caballos de Madrid.— Expedición a los montes del Duque de los Castillejos, en la provincia de Toledo, por S. López Guíjarro.— Cartas de Andalucía, por J. G. Abascal.— Alma al natural, novela, por D. Manuel Fernández y González.— Real sitio de Aranjuez, por S.— Los caballos Orlov en Rusia, por F.— Correo de Madrid, por el sustituto de Amodeo.— Crónica de París, por la Baronesa de Willmont.— Noticias generales.— Noticias de caza, por S.— Carreras de caballos en Gibraltar.— Tiro de pichón de Madrid, por A.— Tiro de pichones de Sevilla.— Mercado de Madrid.— Cuadrado de palabras.— Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

El día 26 de Febrero último se verificó la Junta general anual ordinaria, en el local de la Asociación de Ganaderos, con numerosa asistencia de socios.

La Junta directiva dió cuenta, según costumbre, en una razonada Memoria, del estado de la Sociedad, y sometió a la aprobación de la General las cuentas del pasado año.

Los gastos generales de la Sociedad, en dicho año han ascendido a Rvn. 559.863,64, y los ingresos generales a Rvn. 795.869,16. La Sociedad ha distribuido en premios Rvn. 346.600, y ha correspondido amortizar, dentro del año, 8 acciones del empréstito voluntario de 1878, siendo premiados los números 11, 23, 66, 55, 14, 62, 4 y 65, en el sorteo que se verificó en esta Junta general.

La Junta general consideró altamente satisfactorio el estado de la Sociedad, y, a propuesta del señor Conde de Vilana, dió un voto de gracias a la Directiva, cuya misión terminó en dicha Junta.

Se procedió a la elección de nueva Junta directiva, con el resultado siguiente:

PRESIDENTE.

Sr. Duque de Fernan-Núñez.

VICEPRESIDENTE.

Sr. Marqués de Bogaraya.

CONTADOR.

Sr. Marqués de Villalobar.

TESORERO.

Sr. D. Ignacio Batier.

SECRETARIO.

Sr. Marqués de Casa-Irujo.

VOCALES.

- 1.º Sr. Duque de Alba.
- 2.º Sr. Conde de Peña Ramiro.
- 3.º Sr. D. Federico Huesca.
- 4.º Sr. Duque de Tamames.
- 5.º Sr. D. Enrique Guilhou.
- 6.º Sr. D. Manuel G. Herran.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

Primavera de 1883.

LOS DIAS 7, 9, 11 Y 14 DE MAYO, A LAS TRES EN PUNTO DE LA TARDE.

BAJO LA DIRECCION DE LA

Sociedad de Fomento de la Cría Caballar,

DE QUE ES PRESIDENTE HONORARIO S. M. EL REY.

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD: Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez.

COMISARIOS... Duque de Alba.
Sr. D. Federico Huesca.
Sr. D. Enrique Guilhou.

JUECES DE PESO... Sr. Conde de Peña-Ramiro.

Sr. D. Gonzalo Bermudez de Castro.

JUEZ DE SALIDA... Sr. D. José Heredia.

JUEZ DE LLEGADA... Sr. Conde de Villanueva.

HANDICAPPERS... Sr. D. Agustín de la Viesca.

Sr. D. Alfredo Weil.

Sr. D. Ramon Lorite.

JURADO... Excmo. Sr. Duque de Medina-Sidonia

Excmo. Sr. Conde de Balazote.

Excmo. Sr. Marqués de la Laguna.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—EXTRAORDINARIA.—A las tres.—Premios de la Sociedad.—1.250 pesetas al primero y 250 al segundo.—Para caballos enteros y capones y yeguas, españoles y cruzados, que no hayan ganado anteriormente esta carrera, ni corrido en alguna otra formal.—Traje de jockey.

Españoles.	3/4 de sangre extranjera.	1/2 de sangre extranjera.
63 kgs.	62 kgs.	61 kgs.

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 30 pesetas.

2.ª CARRERA.—PRIMER CRITERIUM.—A las tres y media.—Premio de la Sociedad.—Pesetas 2.000.—Para potros enteros y potrancas, españoles y cruzados, de tres años.

Españoles.	Hisp.-árabes.	Hisp.-ingleses.
De 3 años... 45 kgs.	50 kgs.	55 kgs.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 125 pesetas.

3.ª CARRERA.—COSMOS.—A las cuatro.—Premios del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.—2.250 pesetas al primero y 250 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Inglésos nacidos en la Península.	Inglésos nacidos en el extranjero.	Todos los demás.
De 3 años.	50 ½ kgs.	60 kgs.	44 kgs.
De 4 »	58 »	67 »	52 »
De 5 »	60 ½ »	69 ½ »	54 ½ »
De 6 » y cerrados. .	62 »	71 »	56 »

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 125 pesetas.

4.ª CARRERA.—DE VENTA.—A las cuatro y media.—Premio de la Sociedad.—750 pesetas.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas, nacidos ó no en la Península.

	Españoles.	Morunos ó hispano- árabes.	Árabes ó hispano- ingléses.	Anglo- árabes.	Ingléses.
De 3 años.	46 kgs.	51 kgs.	56 kgs.	62 kgs.	67 kgs.
De 4 »	53 ½ »	58 »	63 ½ »	72 ½ »	77 »
De 5 »	56 ½ »	61 »	67 »	76 »	80 ½ »
De 6 » y cerrados. .	59 »	64 »	69 »	78 ½ »	83 »

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.

Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán cinco kilogramos de recargo. Los que anteriormente á esta reunion no hayan alcanzado premio alguno, llevarán tres kilogramos menos. El precio fijado á cada caballo ha de ser declarado precisamente al efectuar su inscripción, siendo el máximo de 5.000 pesetas. Los que se valoricen en esta cantidad llevarán los pesos indicados, y los demás obtendrán una rebaja de un kilogramo por cada 500 pesetas menos de valor.

Todo caballo que corra en esta carrera será vendido al alza del precio porque fué inscrito; el vencedor, en subasta oral inmediatamente despues de correr, y los otros, á las cinco en punto de la tarde, por proposiciones en pliego cerrado, cuyo modelo se facilita en Secretaría. La diferencia que resulte de más del valor declarado al importe de la mejor oferta, se divide por mitad entre el dueño del caballo y esta Sociedad.

El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido sin tener que pagar las matrículas de las demás carreras en que esté inscrito, con opción á los premios correspondientes y á inscribirle de nuevo, mediante el pago de matrícula sencilla, hasta media hora ántes de la fijada para la en que su dueño quiera que corra. (Art. 95 del Reglamento.)

5.ª CARRERA.—SEGUNDO CRITERIUM.—A las cinco y media.—Premio de la Sociedad.—8.000 pesetas.—Para potros enteros y potrancas, españoles y cruzados, de tres y cuatro años.

	Españoles.	Hisp.-árabes.	Hisp.-ingléses.
De 3 años.	46 kgs.	50 kgs.	55 kgs.
De 4 »	54 ½ »	59 ½ »	62 ½ »

Distancia, 1.800 metros próximamente.—Matrícula, 125 pesetas.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—PENINSULAR.—A las tres.—Premio del Ministerio de Fomento.—2.500 pesetas.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

	Españoles.	Hisp.-árabes.	Hisp.-ingléses.
De 3 años.	43 kgs.	48 kgs.	53 kgs.
De 4 »	52 »	57 »	62 »
De 5 »	55 ½ »	60 ½ »	65 ½ »
De 6 » y cerrados. .	57 »	62 »	67 »

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 100 pesetas.

2.ª CARRERA.—GRAN PREMIO DE MADRID.—A las tres y media.—Para potros enteros y potrancas de 3 años, de cualquier origen, pero que precisamente hayan nacido y sido criados en España. Peso, 55 kilogramos (las potrancas 1 ½ kilogramos menos).—Premio de la Sociedad.—10.000 pesetas y el 50 por 100 de las matrículas al primero y el 10 por 100 de las mismas al segundo.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 500 pesetas.

Observaciones.—Los que se retiren ántes de las doce de la noche del 24 de Abril, tendrán derecho á la devolución de la mitad de la matrícula.

3.ª CARRERA.—HANDICAP.—A las cuatro.—Premio de la Sociedad.—750 pesetas.—Para potros enteros y potrancas, españoles y cruzados, de 3 y 4 años.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

4.ª CARRERA.—PREMIO DEL VELOZ-CLUB DE MADRID.—A las cuatro y media.—2.250 pesetas al primero y 250 al segundo.—Para potros y potrancas de 3 y 4 años, de todas razas.

De 3 años, 54 kilogramos; de 4 años, 64 kilogramos.

El vencedor de esta carrera llevará en lo sucesivo tres kilogramos de recargo.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 125 pesetas.

5.ª CARRERA.—MILITAR.—A las cinco y media.—Premio de S. M. la Reina.—Un caballo.—Handicap por sangres y por edad.—Para caballos del ejército, procedentes de compras ó remontas, que no habiendo tomado parte en ninguna carrera pública que no haya sido militar, sean montados exclusivamente por oficiales de institutos montados.

No podrán disputar estos premios los caballos pura sangre inglesa.—Traje de uniforme sin espada.

Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.

Las matrículas de esta carrera, como extraordinaria y de una sola aplicación, estarán exceptuadas del pago de la cuota para el fondo de carreras.

TERCER DIA.

1.ª CARRERA.—HANDICAP.—A las tres.—Premio de la Sociedad.—1.000 pesetas.—Para caballos enteros y potrancas de pura sangre inglesa, de tres años, nacidos en España.

Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 60 pesetas.

2.ª CARRERA.—OMNIUM.—A las tres y media.—Premio de Señoras.—Un objeto de arte; el segundo salvará su entrada.—Para caballos enteros y capones y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

	Españoles.	Morunos ó hispano- árabes.	Árabes ó hispano- ingléses.	Anglo- árabes.	Ingléses.
De 3 años.	45 kgs.	50 kgs.	55 kgs.	64 ½ kgs.	69 ½ kgs.
De 4 »	52 ½ »	57 »	63 »	72 »	76 »
De 5 »	55 ½ »	60 ½ »	66 »	75 »	80 »
De 6 » y cerrados. .	58 »	63 »	68 »	77 »	82 »

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 125 pesetas.

3.ª CARRERA.—NACIONAL.—A las cuatro.—Premio de la Excm. Diputación Provincial de Madrid.—2.000 pesetas.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

	Nacidos en la Península.	Nacidos en el extranjero.
De 3 años.	45 kgs.	55 kgs.
De 4 »	52 ½ »	62 ½ »
De 5 »	55 ½ »	65 ½ »
De 6 » y cerrados. .	58 ½ »	68 ½ »

Distancia, 1.800 metros próximamente.—Matrícula, 70 pesetas.

4.ª CARRERA.—PURA SANGRE.—A las cuatro y media.—Premios de las Compañías de los Ferrocarriles.—4.000 pesetas.—De la del Mediodía, 2.500 pesetas, y 1.500 de la del Norte.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó no en la Península.

	Nacidos en la Península.	Nacidos en el extranjero.
De 3 años.	45 kgs.	55 kgs.
De 4 »	52 ½ »	62 ½ »
De 5 »	55 ½ »	65 ½ »
De 6 » y cerrados. .	58 ½ »	68 ½ »

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 125 pesetas.

Los vencedores en esta carrera llevarán 3 kilogramos de aumento por cada vez que la hayan ganado, y el del Cosmos de esta Reunion otros tres kilogramos.

5.ª CARRERA.—VELOCIDAD.—A las cinco y media.—Premio de S. A. R. la infanta Doña Isabel.—Un objeto de arte.—Para potros y potrancas de tres y cuatro años, de cualquier raza, nacidos en la Península.

	Españoles.	Morunos ó hispano- árabes.	Árabes ó hispano- ingléses.	Anglo- árabes.	Ingléses.
De 3 años.	46 kgs.	48 ½ kgs.	61 ½ kgs.	57 ½ kgs.	62 kgs.
De 4 años.	53 ½ »	58 »	61 »	67 »	72 »

Distancia, 1.000 metros próximamente.—Matrícula, 75 pesetas.

CUARTO DIA.

1.ª CARRERA.—HANDICAP NACIONAL.—A las tres.—Premio del Ministerio de Fomento.—5.000 pesetas.—4.500 al primero y 500 al segundo.—Para caballos enteros y capones y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 125 pesetas.

Es obligatoria la matrícula de los no pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores, á excepcion de la extraordinaria y la militar.

2.ª CARRERA.—HANDICAP PURA SANGRE.—A las tres y media.—Premio de S. M. el Rey.—5.000 pesetas: 4.500 al primero y 500 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó importados en España.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 125 pesetas.

Es obligatoria la inscripción de los pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores.

3.ª CARRERA.—CARRERA DE POTROS.—A las cuatro.—Premio de la Sociedad.—2.000 pesetas.—Para potros y potrancas cruzados, anglo-árabes y pura sangre inglesa, nacidos en España.

	Cruzados.	Anglo-árabes.	Ingléses.
De 3 años.	50 kgs.	59 kgs.	67 kgs.
De 4 años.	59 »	68 »	76 »

Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 70 pesetas.

4.ª CARRERA.—DE SALTOS.—A las cuatro y media.—Premios de la Sociedad.—1.250 pesetas al primero, y 250 al segundo.—Para toda clase de caballos y yeguas de cuatro años en adelante, cualquiera que sea su nacionalidad. Han de correr por lo menos tres caballos, pertenecientes á diferentes dueños.

Españoles de 4 años, 56 kilogramos; de 5 años, 58 kilogramos; de 6 años en adelante, 59 kilogramos.

Morunos ó hispano-árabes.	2 kgs.	De recargo sobre los españoles de su misma edad.
Árabes ó hispano-ingleses.	3 »	
Anglo-árabes.	6 »	
Inglésos nacidos en la Península. . .	8 »	
Extranjeros.	14 »	

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 65 pesetas.

5.ª CARRERA.—COMPENSACION.—A las cinco.—Premios de la Sociedad.—750 pesetas al primero, y 250 al segundo.—Handicap para todos los caballos y yeguas que, no siendo de pura sangre inglesa, hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de esta reunion, exceptuándose la extraordinaria.

Distancia, 1.400 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

6.ª CARRERA.—CONSOLACION.—A las cinco y media.—Premios de la Sociedad.—750 pesetas al primero y 250 al segundo.—Handicap para todos los caballos y yeguas de pura sangre, que hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de esta reunion.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

CONDICIONES GENERALES.

1.ª Las inscripciones deberán hacerse en las oficinas del Excmo. Sr. Presidente, calle de Santa Isabel, 42, de dos á cuatro de la tarde, del 27 al 30 de Abril, abonando en el acto el importe de las matrículas. Cuando éstas se hagan por cartas ó por telégramas, no se atenderán si no se acompaña su importe, realizable antes de las carreras. Se permitirá inscribir caballos los días 1 y 2 de Mayo á las indicadas horas, abonando doble matrícula.

2.ª Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones pagará, además del importe de las matrículas, 75 pesetas para el fondo de *Carreras*, exceptuándose la primera del primer día y la quinta del segundo, pero no las apuestas particulares.

3.ª Para las carreras de peso fijo, las personas que inscriban los caballos habrán de declarar, bajo su responsabilidad, el peso que les corresponde.

4.ª Las inscripciones para la 5.ª y 6.ª *Carrera* del cuarto día se harán hasta media hora antes de la fijada en el Programa para las mismas.

5.ª El precio de las vallas en el Hipódromo será el de 5 pesetas cada día para los caballos inscritos en las *Carreras*, y por cada valla se expedirán dos billetes de servicio.

6.ª En Secretaría se facilitarán ejemplares del *Reglamento de Carreras de la Sociedad de Fomento de la Cria Caballar de España*, que es el único por el que se rigen las *Carreras* de esta Sociedad, en todo aquello que no se oponga á este Programa.

7.ª La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las *Carreras*.

8.ª Quedarán excluidos, con pérdida de la matrícula, los caballos inscritos en los handicaps, si antes de correrse éstos no han corrido en Madrid ó en otro hipódromo de la Península (*Art. 91 del Reglamento*).

ADVERTENCIA.—Para los efectos de las penalidades de que trata el artículo 37 del Reglamento, se aplicarán en el segundo *Criterium* aquellas en que hayan incurrido los vencedores en los *Criteriums* anteriores á esta reunion.

EXPEDICION

Á LOS MONTES DEL DUQUE DE LOS CASTILLEJOS EN LA PROVINCIA DE TOLEDO.

Aquellas famosas monterías que el malogrado ilustre Conde de Reus ofrecía á sus amigos en su castillo de los montes de Toledo, vense ya renovadas y continuadas, para honor del arte venatorio y gozo de los cazadores madrileños, por el joven Duque de los Castillejos, digno heredero de su inolvidable padre. Con razon se dice que nobleza obliga. No debía ni podia seguir indefinidamente el luctuoso silencio que, durante la menor edad de su actual poseedor, ha reinado en aquel cazadero magnífico, donde resonaron tantas y tan autorizadas alegrías. No se tiene el gusto de poseer semejante tesoro de aficionados, y con él un nombre glorioso, una sangre ardiente y un amor profundo á la suprema de las diversiones viriles, para perpetuar una inaccion inexplicable. No se es amigo querido de medio Madrid, y sobre todo del Madrid que cree que en el mundo hay algo más que el teatro Real y el Retiro, para dejar que se mueran de vejez, ó de tristeza, las reses nietas de aquéllas que el caudillo de África y sus convidados honraban con sus escopetazos.—Empezaron,

pues, de nuevo, el año pasado, las cacerías del castillo de Prim, presididas por su hijo D. Juan; y habiendo tenido el placer de asistir, hace pocos días, á la primera de este año, los lectores de *EL CAMPO* tolerarán al que estas líneas escribe, que, cumpliendo á la vez un deber de conciencia y una deuda de entusiasmo, les dé somera aunque fiel cuenta de una expedicion cuyo relato no puede ser del todo desagradable á las almas privilegiadas que saben envidiar noblemente.

Salimos de la villa y córte el pasado viernes de Dolores á prima noche, con direccion á Yébenes, en la línea del que fué hasta hace poco ferrocarril directo á Extremadura y Portugal, y que por razones respetables sin duda, pero deplorables para el viajero sencillo, se halla en el actual momento histórico convertida simplemente en auxiliar tímida y lenta de su ama y señora, la poderosa y absorbente línea general del Mediodía. Quiero decir con esto, que emprendimos nuestro viaje al modesto paso de las difuntas galeras aceleradas, en dos wagones reservados, cuyos habitantes eran, á saber: la bella y amabilísima Señora Doña Isabel Prim de Heredia; su linda y dulce amiga la señorita D.ª María Escalante; el marido de aquélla, D. Fernando Heredia; su hermano el Duque de los Castillejos y los invitados señores Condes de la Quintería, D. Antonio Fernandez de Córdoba, D. Guillermo Castellví, D. Antonio Valdés, D. Bernardo Perez de Vargas, D. Juan Aldana, D. José Armero, D. Rafael Lopez Guisarro y el infrascrito. En cinco horas, es decir, en el tiempo que por otros ferro-carriles ménos prudentes se emplea, por ejemplo, para ir de París á Brusélas, anduvimos los relativamente escasos kilómetros que de Yébenes nos separaban. Los criados, con la fatal impedimenta del equipaje, ya lo habian hecho el día anterior; y desde Yébenes, despues de usar un rato de la chimenea hospitalaria de la estacion, cuyo jefe es, por su culta afabilidad, digno indudablemente de mejor destino, emprendió la comitiva la segunda parte de su traslacion, dividiéndose en dos grupos, como sigue: uno de jinetes en sendos caballos, allí enviados con oportunidad, y compuesto de la parte más juvenil y espontánea del personal expedicionario, y otro que, presidido por las damas y compuesto de la parte más filosófica y cascada de la cohorte, tomó asiento en un carruaje tirado por cuatro mulas de bronce. La noche era espléndida, salvo el huracancito que, por mandato tal vez de su señor padre el equinoccio de Marzo, se permitia soplar para anunciarnos el importuno diluvio que en los días inmediatos nos esperaba. El camino era español, y está dicho todo; es decir, de esos que aguardan el establecimiento de la navegacion aérea para completarse. Pero ¿quién hacía caso de viento ni de baches, en tan sabrosa compañía y con objeto tan grato? Las ocho horas de tumbos y galopes pasaron como un sueño, sin otra suspension que la necesaria para el apetecido refrigerio fiambre sobre la verde alfombra campestre; y ello es lo cierto que, riendo como inocentes y cantando casi como ángeles, aunque me esté mal el decirlo, no eran aún las doce del sábado cuando echábamos pié á tierra en la puerta del anhelado castillo, habiendo saboreado desde una hora antes, es decir, desde que se domina y aprecia bien con la vista, el magnífico paisaje que le rodea. Elévanse, en efecto, al espacio, los esbeltos, severos montes de su cercanía, con una especie de majestad imponente, que da solemne carácter á la primera impresion de la llegada. La blanca, anchurosa casa, término del afan viajero que la busca, se halla colocada entre las faldas de dos de aquellas hermosas montañas que la pertenecen, y que están, puede decirse, á su alcance, como esclavas orgullosas de su dominador. Lo primero que se

reconoce al divisarla es la feliz, concienzuda eleccion del sitio. Aquel vasto desierto, cuyo horizonte limita la alta sierra que le aísla; aquella soledad melancólica y silenciosa, donde no hay temor de que ningun eco mundano llegue á distraeros del recogimiento que os impone su contemplacion, os constituye inmediatamente en el deber estricto de vuestro cometido; y sentís por instinto que allí lleváis una mision de fuerza y de vigor; que no hay medio, ni posibilidad de retroceder; que allí os espera la lucha contra los invisibles, indómitos pobladores de aquella salvaje naturaleza; y que, si no sois cazador verdadero, de aficion, de conviccion y de organizacion á un tiempo; si no sois capaces de adivinar y presentir los interesantes dramas que aquel ancho anfiteatro os promete; si no llegais allí en completo olvido de cuanto la vida social os hace dejar á la espalda, y con la certeza de la victoria en el ánimo, y con el desprecio al cansacio, y la posesion plena de una gran paciencia, fiadora del éxito, y con el apetito en eterna vela, y el buen humor dispuesto contra todo y contra todos, sois indignos de haber llegado, y estais irremisiblemente perdidos.

Precede al edificio espacioso patio, rodeado por las dependencias del servicio, y adornado en su centro por el pilon de una gran fuente; y le da acceso una puerta de cristales en el centro de una galería cubierta. Su planta baja, que es la habitable, constituyénla, á derecha é izquierda del recibimiento, dos hermosas rotondas circulares, comedor la una, presidida por una mesa, cuyo tablero tendrá, próximamente, el diámetro de una regular plaza de toros; salon de tertulia la otra, poblada por cómodos divanes, sillones y mesas de juego. Y de ambas arrancan, á uno y otro lado, los corredores á que confluyen las puertas de gran número de cuartos hospitalarios, que brindan al huésped todas las comodidades de un confortable albergue. La fachada opuesta á la galería del patio tiene una linda terraza, con escalera de piedra, que lleva al jardín.—Tomamos, pues, respectivamente, posesion de nuestras moradas, saliendo cada individuo de la suya, á poco rato, con el seguro presentimiento de que allí lo íbamos á pasar muy bien. Dulce sospecha que acentuó y completó en breve el suculento almuerzo, durante el cual, y despues del cual, y para siempre, empezamos los consumidores á mirarnos en són de enhorabuena, y á decirnos con ojos elocuentes que no habia duda, que allí se comia á maravilla. Conviccion grata, situacion de espíritu favorable y estimulante, que confirmó, despues de las rápidas horas de la instalacion, la vespertina comida, bajo cuya influencia nos fuimos á acostar oportunamente; y se pasó aquella primera noche preparatoria de la primera batalla. Y ésta llegó, por fin, al siguiente día, Domingo de Ramos, despues del primer chocolate y del primer vaso de una riquísima leche de cabras, que, dicho sea sin ofender á nadie, he tenido yo siempre por la reina de las leches. ¡Oh biliosos desgraciados, hepáticos desabridos é incrédulos, que contais, por experiencia propia, entre los venenos activos, á ese precioso licor de la naturaleza animal: si quereis reiros con legítimo desden, y á un tiempo mismo, de vuestro estómago, de vuestro médico y de la ciencia en masa, id algun día á beber aquel néctar! Porque habeis de saber.... pero ya seguiremos hablando de esto en mejor ocasion, puesto que, ya lo veis, ha llegado el momento de la primera salida, y los roncós, sonoros caracoles de los cinco podenqueros andaluces, venidos de Andújar con sus jaurías, convocan á todo el mundo en el ancho patio. Soberbio espectáculo ¿verdad? Ahí están los setenta y cuatro perros de las cuatro reales del Marqués de la Merced, del de Caracena, de Cabello-Quintería, y de la Sociedad Batidora, cuyos ladridos de impaciencia piden monte á toda

prisa; ahí están los maestros postores, el célebre tío Panta, su hermano y su hijo, famosos desde el tiempo del general Prim; ahí están los guardas y escopetas negras, presididos por el inteligente Nicasio Jimenez, gran autoridad directiva en la materia; ahí están ya ensillados los caballos que se destinan á la parte ménos andadora de la privilegiada comitiva, que no cree imprescindible echar el pulmon por la boca ántes de llegar al puesto; ahí está, en fin, el gran macho rubio, sobre cuyos lomos van los impermeables y abrigos de los cazadores, en justa prevision de la mojada que nos amenaza. Porque, decididamente, la atmósfera es una envidiosa que quiere aguararnos la diversion. No se saldrá, empero, con la suya; porque los once caballeros enclenques de Madrid nos hemos transformado, de comun acuerdo, en once Hércules contra viento y marea, y hemos decidido cazar, hechos unas sopas; cazar, si es preciso, en el seno mismo de un terremoto; pero cazar. Así, pues, esto es hecho: ¡Sús! ¡En Marcha! ¡La Cicuta nos espera!.....

La Cicuta es el nombre del monte ó mancha donde se dió la primer batida. De su espléndida vegetacion, perfumada por el romero y bordada por silvestres madroñeras, brotó un ciervo, que murió, como era justo, á manos de su propietario Juanito Prim; y surgieron ademas dos jabalinas que, ántes de llegar á las escopetas, fueron presas y sacrificadas por los ansiosos canes; no pudiendo aquel dia seguir la fiesta, porque aquello no era llover, sino desgajarse el firmamento, y no teniamos ningun Noé, con su arca, á nuestra disposicion.—El lunes tocó su turno á *La Rinconada* y *La Hondonada*, donde se vieron ocho ó diez reses, matando una hermosa cierva D. José Armero, y habiendo cazador, cuyo nombre revelaré más adelante, que hizo siete disparos sin cortar pelo. Bien es verdad que los hizo tiritando, y abrumado y sin movimiento bajo el capote, porque aquel fué un dia siberiano, en que la nieve, el granizo, la lluvia y un viento feroz nos envolvian; pero lo cierto es que aquella torpeza engendró en su autor una melancolia, que hubo de durar tres dias más, como veremos.—El martes se montó en *Valdelobillos* y *Sierras Prietas*, cayendo un venado á manos de una certera escopeta negra.—El miércoles se ojeó el cerro del *Asta-bandera*, y aquello fué una irrupcion cervuna, que nos atropelló, confundió y extasió á la vez. El que suscribe, que ha montado en el espléndido *Rosarito* del Duque de Frias; en *Los Llanos*, del inolvidable Marqués de Salamanca, y en el Pardo, es decir, en los tres cazaderos españoles de lo mayor, preferidos por la abundancia, declara, bajo su palabra de honor y la de sus compañeros de expedicion, que no le cabia en la cabeza asistir á un solo ojeo de reses donde se vieran tantas, y que no ha visto tantas en ningun monte abierto. Cobráronse en este dia épico un gran venado, muerto por D. Antonio Valdés, y otra cierva, muerta por el joven Armero, que, aunque su modestia no lo confiese, se conoce que tiene hácia el género predileccion marcada.—El jueves no hubo manera de salir al campo, por falta de lanchas. El diluvio llegó á su período álgido, y la difícil idea de tener que volver nadando á Madrid, nos dominó todo el dia.—Pero llegó el viernes, y el magnifico monte *Canto-menudo* nos vió en su seno, como si tal cosa, y la alegría general resucitó, y con ella la satisfaccion parcial y profunda de aquel cazador triste de los siete disparos estériles; el cual desempeñó al fin aquel dia, con todas las reglas del arte, su árdua mision, viendo descender de la olímpica altura, en cuya fulda estaba puesto, un magnifico venado, á todo el correr de su galope aéreo, aguardándole sereno, apuntándole certero, y propinándole uno de los mejores balazos que, en su opinion modesta, han conocido

los siglos. Con cuya muerte arrojó lejos de sí el pasado sambenito, y volvió á formar en el coro de los alegres, por derecho propio. Ahora, por si el lector amable desea conocer su nombre, le diré, en reserva, que es el mismo que pone fin á estos verídicos apuntes.—El sábado se cazó en *El Solanazo*, empinadísimo y bello risco, donde se verificó el conmovedor espectáculo de matar res, por vez primera, D. Antonio Córdoba; y cuya res consistió en un precioso corzo, de enastada cabeza modelo. Hecatombe que dió lugar, por la noche, á que se verificase en el Castillo la acusacion en toda regla del novio, ó catecúmeno, como es uso y costumbre en casos tales. Y fué como sigue: entraron al són de trompeta, en el comedor donde nos hallábamnos, podenqueros y guardas; y uno de éstos, que probablemente vendrá al Congreso en cuanto llegue la dominacion definitiva del cuarto estado, formuló con elocuente palabra montañesa la denuncia de la fechoría, á la que contestó, con honra y filosófica habilidad, el defensor, rey de las ciervas, señor Armero; pronunciando, por último, el incorruptible juez Sr. Aldana la sentencia, que consistió en la dádiva de una de onza de oro, para vino; la cual fué aflojada en el acto por el reo, cuya actitud dignísima en el banquillo nos hizo palpar de emocion. Y acto seguido el Sr. D. Pantaleon Jimenez y Gazor, ó sea el propio tío Panta, firmó con una cruz correcta, por no tener tiempo para escribir su nombre, el certificado ó acta del juicio; documento que, redactado por la parte más literaria de la reunion, se transmitirá, sin duda, á los futuros descendientes del matador afortunado.—El domingo fuimos á la *Solana del Pino*, donde volvió á lucirse el irresistible Armero matando una corza; y despues ojeamos *La Raña del Peral*, donde los perros no dieron tiempo para correr ni defenderse á una jabalina.—Y el lunes, último dia de monte, lo hicimos primero en las *Corzas*, con aprovechamiento de D. Bernardo Vargas, que mató una cierva; y despues en *La Raña de Bullaquejo*, donde cayó otra á manos de un indígena. En el intermedio de uno y otro ojeo, y cuando se almorzaba sobre el césped, nos estremeció de repente el ladrar de una reala que habia ido con su director á cobrar la cierva de D. Bernardo; y arrojando al suelo mendrugos y tajadas, como era justo, empuñamos las escopetas y nos dirigimos, como un solo hombre, al lugar del acontecimiento; siendo el primero que llegó á él un portero feliz del Castillo, que tuvo la fortuna de clavar dos balas en el costado de un hermoso jabali, y de hacerle caer, con muy corta distancia, á los pies de las benéficas damas, que habian venido, siguiendo una piadosa costumbre, á traernos al monte el tesoro alimenticio. De modo que, con esta víctima colmilluda y la cierva final que le siguió, fueron catorce las reses cobradas en aquel gran paseo triunfal de nueve dias. Resultado envidiable y satisfactorio, que, atendido el temporal absurdo y odioso en cuyo seno lo verificamos, no sólo habla muy alto en favor de aquel espléndido teatro venatorio, sino tambien en pro y loor de los actores que desempeñaron la larga tragedia. Su resumen, en efecto, puede hacerse, con estricta sujecion á la verdad histórica, diciendo que no hubo ojeo sin res muerta y cobrada; y está dicho todo. ¿Pueden decir otro tanto todos los montecadores del universo?.....

Llego, en fin, á la última parte de este fiel relato, en la cual he de cumplir, como leal cronista, el deber de dejar consignados, para que la posteridad los utilice si gusta, algunos, los más salientes, de los detalles, episodios, pormenores, rasgos y alborozos á que dió lugar aquella reunion sabrosísima, cuyo único defecto fué para nosotros el de ser corta; aquella especie de familia amistosa que, unida y convocada en el seno del amor de la Naturaleza, ofreció indudablemente el mejor ejemplo

de lo que se puede gozar por el sencillo medio de un buen convite.—Hubo en su trascurso, ante todo, cosas inolvidables, como lo fué, en primer término, la exquisita bondad hospitalaria de los hermanos Prim, aquella difícil facilidad con que supieron cumplir los penosos deberes del anfitrión; aquella delicadísima finura, inagotable, contagiosa, inocente de Isabel, que imprimió, desde el primer instante, á la expedicion su carácter jovial y puro; aquella fraternal afectuosidad de Juan, que nos convenció desde el primer dia de que aquella su casa era la nuestra, de que allí mandábamnos todos como él mandaba, de que allí no era posible carecer de nada, ni echar de ménos nada agradable. Hubo cosas monumentales, como lo era el magistral cocinero, cuyo nombre, que es el de Antonio Villeiro y Rodriguez, quisiera yo poder añadir á la lista de los bienhechores más científicos de la humanidad. Pero al ménos, séame permitido recordar con cierta especie de gratitud mística, aquella sonriente figura gruesa, perpétuamente adornada del gorro y del mandil blanquísimos, que salia á recibirnos, como un astro de paz, á la puerta de su laboratorio, y á ofrecernos, cuando volvíamos temprano, la miel blanca, la rica leche y el caliente pan moreno con que merendábamnos; y cuyas mágicas manos convertian la carne de res en un manjar desconocido y misterioso, que todavía nos invita á relamernos. Y hubo, en este mismo orden de ideas, cosas homéricas, como fueron aquellas digestiones que nos parecian al pronto aterradoras, y que eran, sin embargo, llevadas á su feliz término, como con una seda, por aquella finísima agua del Castillo, en cuyo manantial (ya puedo decirlo) vertian siempre mis ojos, al pasar por su borde, una furtiva lágrima de gástrico enternecimiento. Y hubo, ya en otro orden de consideraciones, cosas estupendas, como verbi-gracia, algunas de las historias que se contaron de sobremesa, y de las que todavía no he podido olvidar á cierto naranjo andaluz, que produce diez mil frutos como uno solo, y á cierto escopetero del campo de Gibraltar, que mató de un solo tiro quince ó veinte flamencos de los más grandes. Narraciones hechas y dichas en serio, creyendo sus propios autores que no exageraban, y que probarán al lector crítico el ameno grado de exaltacion en que la felicidad ponía nuestras meridionales imaginaciones. Y hubo, en aquellos mismas veladas del gran salon circular, y al amor de sus dos chimeneas clásicas, hasta cosas artísticas, como, por ejemplo, aquellos conciertos de imitacion, en que lo mismo se oia, al parecer, á Gayarre, que á Uetam, que á Escrivá, que á Carceller, que á los coros de la Zarzuela ó de Variedades, que á una riña perfecta de gatos ó de perros, ó de cotorras, sin que el techo de la habitacion se hundiera, ni se contrajese por nadie la menor jaqueca. Y hubo, simultáneamente, cosas personales gráficas y típicas hasta el idealismo. Cazador habia que, despues de llegar calado del monte, y de secarse, se ponía una blusa de dril y se salia al patio desafiando con su robustez al firmamento, incapaz de resfriarle lo más mínimo. Y otro en cambio, apareció desde el primer momento en la casa, cubierto con una montera murciana, que no se quitaba por nada del mundo, y con *Los Comentarios de César* en la mano, cuya lectura era presagio inequívoco del profundo letargo en que sus admirables páginas le hacian caer inmediatamente. Y hubo á la par cosas sistemáticas y empedernidas, como se vió en la costumbre de caerse, contraida por otro de los asistentes desde la marcha primera. Salíó, en efecto, este Nemrod, á batacazo por dia, con la circunstancia curiosísima de que siempre caia sentado; de modo que todos convinimos en que aquello era ya un hábito para cierta parte fija y concreta de su persona.—Y hubo, ademas, cosas unánimes, cuales fueron las simpá-

tías que, sin discusión, inspiraron algunos de los más notables perros de las cuatro realas, el negro y corpulento *Terrible*, entre ellos, y el aleonado *Canela*, y el berrendo *Verdugo*, y el blanco *Albarreda*, llamado así en memoria de su conocido, famoso dueño, nuestro caro amigo el ex-ministro, y el heróico *Manterola*, á quien infirió varias cuchilladas el jabalí del último día, y, por último, el tumbon, socarron y comodón *Fermin*, que, desde el primer instante, se dedicó á captarse la proteccion misericordiosa de la pía Sra. de Heredia, consiguiéndola en el acto, eximiéndose por ella de todo trabajo, y obteniendo, en fin, el título de perro de la casa, donde ha quedado bajo la salvaguardia de una especial recomendacion. ¿Quién no cree en los caprichos de la coqueta fortuna, en presencia de tal ejemplo? Baste decir que el buen maula de *Fermin* ha estado á punto de venir á la Corte á darse la gran vida en compañía de su nueva ama, y que ha sido menester, para evitarlo, todo el amor que desde Isabelita hasta el último de sus amigos profesan á la diminuta, á la inteligente, á la microscópica *Pom-pom*, la perrita inglesa cuyos derechos á una preferencia legítima no podían ser desconocidos. Y hubo igualmente cosas fantásticas, como, sin ir más lejos, un jabalí que, tirado á boca de jarro, se fué, sin embargo, á su casa con la cabeza casi desprendida y arrastrando, segun la afirmacion de su tirador, aunque no ha vuelto á saberse nada de él, ni de su cabeza. Y hubo asimismo cosas innumerables, como los disparos hechos diariamente por cierto *sportman* americanizado, que ha aprendido, no se sabe dónde, el modo de dar á las reses una gran salud, haciendo llover sobre ellas una lluvia diaria de inofensivos proyectiles; contándose igualmente entre estas cosas sin número, desde las botellas de coñac que se bebieron sin saber cómo, hasta las partidas de brisca que se ganaron sin saber por quién; desde los discursos en idioma jergológico camélico, que se pronunciaban por un quitame allá esas pajas, hasta el *¿qué ves?* ó el *refran* de mayor complicacion, que se acertaba siempre á la pregunta número quinientos noventa y dos. Y hubo, además, cosas... pero, ¿á donde iria á parar este mal apunte, si hubiera de contener la relacion completa de las cosas placenteras y asombrosas que allí nacieron, para no morir nunca en nuestra memoria? Justo es, por otra parte, que la tolerancia de EL CAMPO y sus lectores tenga ya su merecido en el punto final de este articulo. Séame, empero, por ellos otorgado, como último favor, el estampar, sin pretensiones, una reflexion que viene bullendo y consolidándose en mi ánimo á traves de cada una de esas salidas en que, con el pretexto de la caza, busca aire puro el pulmon, reparacion el estómago, fuerza el cuerpo y paz el espíritu. Me pregunto yo, pues, siempre que me ciño las polainas, cuándo llegará á establecerse en los países civilizados la instruccion venatoria forzosa. La humanidad, que empezó cazando segun todos los autores, empezó muy bien, como es público. Y si la humanidad ha de tener buen fin, tiene que volver oficial y definitivamente á su aficion primitiva, y proclamar la supremacia infalible de esa gran medicina física y moral. ¿Conocen ustedes muchos cazadores valetudinarios, ni que tengan siquiera mal genio?

S. LOPEZ GUIJARRO.

CARTAS DE ANDALUCÍA.

II.

Después de la lluvia.—Los campos.—Reina destronada.—Sevilla.—Las fiestas.—Excursion al pasado.—La Catedral.—Las tiendas.—Baile en el Circulo de Labradores.—Los trajes.—Nombres.—Exposicion de Bellas Artes.—Sombras del cuadro.

Después de las lluvias que han empapado la tierra, que han dilatado las semillas, vuelven los hermosos días de sol, y las espigas crecen, imitando, al ser acariciadas por el viento en estas hermosas tardes de primavera, las ondas de un mar que entre sus olas verdes trae la esperanza de una abundante cosecha.

Desde Sevilla á Cádiz domina en los campos el hermoso color de la esmeralda; las torres de Utrera, descollando en medio de mares de verdura, parecen los palos mayores de gigantescos navíos; la sonriente campiña de Jerez con sus cortijos blancos, con sus pequeñas quintas coronadas con miradores donde brillan, heridos por los rayos del sol, cristales de colores, parece una reunion de jardines que rodean nidos de amor.

Puerto Real, El Puerto, San Fernando, presentando cerca de la vía sus panoramas de azoteas llenas de flores, parecen las ciudades de recreo donde buscan su reposo, después de los placeres, grandes señores.

Todo es luz, alegría y notas brillantes en el paisaje, como es tristeza y melancolía en los detalles.

Cádiz, conservando en medio de su decadencia su seductora belleza, su aspecto original, su sello característico, parece una reina destronada en medio de la juventud y de la belleza; una mujer hermosa que llora ausencias, uno de esos seres interesantes á quienes hiere la desgracia sin arrancar una sola de las flores de su corona.

Y es que Cádiz está tan íntimamente unida á la historia moderna de España, que no hay español que no pueda mirar á la encantadora ciudad que avanza en el Mediterráneo con el cariño sagrado que inspira el hogar que guarda los recuerdos queridos de la infancia. Ella fué de nuestras libertades cuna, de nuestros derechos altar, de nuestras conquistas baluarte. En sus muros se refugiaron las Cortes, allí nació la primera Constitucion que rompió con el pasado como viene la luz del Mediodía; de allí vinieron los adelantos del progreso, y puede decirse que Cádiz fué la primera ciudad española que entró de lleno en la vida moderna.

Hoy está triste y decadente la ciudad que fué tan poderosa, asemejándose á la mujer de York, la reina de los tristes destinos.

Cádiz es, en lo que se refiere á la vida moderna en Andalucía, la ciudad de los recuerdos, como Sevilla es la del presente y Huelva la del porvenir.

Sevilla atraviesa en estos días, en que ha pasado la Semana Santa y se espera la feria, su más bella y animada época del año. Dentro de su recinto parece que se vive en una continua fiesta. La Catedral, el Alcázar, la Lonja, la Casa de Pilatos, con sus arabescos mosaicos; el Ayuntamiento, con la más hermosa fachada que dejó la filigrana del arte plateresco; el Museo, tan lleno de obras insignes de Murillo, que hasta que no se visita puede decirse que no se conoce al insigne pintor sevillano; todos sus grandes monumentos son como archivos de glorias y páginas de leyendas donde se sorprenden prodigios de arte, donde se encuentran recuerdos de grandeza.

Y al lado de la Sevilla antigua con sus magnificencias, se presenta seductora la Sevilla moderna con sus encantos. No puede darse contraste

más original que el que se experimenta al recorrer en las primeras horas de la noche las tortuosas, estrechas y revueltas calles del barrio de Santa Cruz, y salir luego por el Alcázar, la Catedral, la calle de Génova y la plaza de San Francisco, á la calle de las Sierpes, la de Gallegos y el contorno de la poblacion.

El apartado barrio de la Judería antigua evoca el pasado con todas sus leyendas, por las calles estrechas, hasta el punto de que sólo puede marchar una persona como en la del Ataud; se ve á trechos el cielo con celajes y luces que recuerdan los grabados de Gustavo Doré; se ven todavía los nichos con imágenes alumbradas por farolillos; las tapias altas, por donde parece que se asoman á ver lo que pasa fuera las altas copas de los cipreses del jardin de un convento, ó la yedra de un patio árabe que parece que guarda las voluptuosidades de un harem. Si el gas no iluminase aquellas calles, podría creerse que se iba á encontrar al revolver una esquina una ronda, ó que se iba á escuchar al pié de una celosía la serenata de Al-maviva á Rosina, si es que no se oía ruido de espadas al chocar en riña, ó el rumor de los pasos y de las choquezuelas del rey D. Pedro en persona.

Nada más característico que este barrio con sus casas cerradas y sus estrechas calles desiertas en cuanto anochece. Cuando se atraviesa el patio del Alcázar parece que se sale á nueva vida. La Catedral es como el lazo de union entre las dos épocas. Ese gigantesco álbum de piedra con magníficas páginas germanas, greco-romanas, arábicas y platerescas, que son como los recuerdos de las generaciones pasadas; si es hermoso siempre, es imponente cuando da claros tonos á sus piedras oscuras la luz de la luna; cuando el viento mueve pesadamente las cadenas de la Lonja, y produce grandiosas sinfonías de notas desconocidas al chocar en los muros, al entrar por los arcos, al filtrarse en el cálido de las agujas, como si quisiera descifrar todos los jeroglíficos que el arte trazó en el grandioso monumento.

Cuando se deja atrás la Catedral y se avanza por la calle de Génova hacia el centro, se pasa á otra época. Desde que se entra en la calle de las Sierpes encanta la vida moderna. En los grandes bazares, iluminados por torrentes de luz, se ven todos los productos de la industria que alimentan y sostienen el comercio. A un lado, las bordadas sedas, recuerdos del Oriente, y muy cerca los caprichos de París y de Viena, representados en las boquillas de ámbar que parecen topacios; en las carteras con cifras caprichosas, que esperan en sus bolsillos de raso la carta perfumada, el retrato querido, el manoseado billete de banco, la tarjeta blanca y mate que ostenta el nombre. Sobre una fila de bastones, cuyas cañas llegaron de Filipinas, ó cuyos palos se tallaron en los Pirineos, una hilera de corbatas, reproduciendo en gradaciones suaves los más vivos colores, tiñendo el raso y matizando la seda. Los encajes, que se agrupan como espumas al lado de las blondas, que se extienden en ondas, dejando ver sobre un fondo rojo labores que parecen las sombras que dibuja el sol al penetrar en una alameda por entre las ramas entrelazadas de los árboles que se pintan en la primavera.

Aquí, las zapaterías que calzan primorosamente los piés más pequeños de la tierra, y allí la sombrererías con modas inglesas al lado del ancha ala del antiguo sombrero español que mandó apuntar Esquillache. Las relojerías con los dorados productos de las fábricas de Ginebra y de Londres, pareciendo brillar en competencia con las joyas que lanzan sus reflejos desde el oscuro fondo de terciopelo ó raso de los estuches.

Y en todos los ángulos, puestos de flores con

tiestos de camelias, ramos de violetas, capullos de rosas blancas y amarillas, y claveles sonrosados, de los que crecen en las huertas que riega el Guadalquivir, y que parecen las agujas que ofrece á las hermosas la Naturaleza para prender, entre los rizos negros, las caladas ondas del encaje de las mantillas.

El comercio de Sevilla puede competir con el de las poblaciones más importantes; el Bazar sevillano al lado del teatro de San Fernando, recuerda al de Eguía ó al de Bach en Madrid, esos grandes museos del arte y de la industria moderna, y algunas joyerías hay como las de la *Rue de la Paix* en París. En el primero se ven las porcelanas de Sajonia, las incrustaciones de ébano y de marfil de Milan, la cerámica de Burdeos, los mármoles y los bronceos, copiando en bustos, en lámparas, en relojes y en candelabros, modelos de la antigüedad; los bibelots que reproducen cortesanos de los Valois é increíbles del Directorio; los mil caprichos, en fin, que adornan los saloncitos de los hoteles modernos, y que son á los antiguos palacios lo que una acuarela de Fortuny á un cuadro de Zurbarán.

Y en las segundas, en las joyerías se ven lucir su oriente las perlas, sus destellos los brillantes, sus fulgores rojos el rubí, sus cambiantes verdosos como las aguas del mar la esmeralda, sus tonos de crepúsculo los ópales, su azul de cielo las turquesas, sus tintas vinosas los granates, su color violáceo la amatista, y todas, engarzadas en oro ó en plata, adornando los anchos aros de las pulseras que han de ceñir los torneados brazos; rematando las sortijas, que quizá llevarán grabada la fecha de una época célebre en la vida del alma; formando el imperdible que prenderá en el pecho la flor, ó en la cabeza gentil, adornada para el sarao, la pluma, combinando el aderezo, que representa una fortuna y resume un deseo, adoptando, en fin, mil y mil caprichosas formas, que son como los cantos de Mephistófeles en los oídos, dispuestos á la seducción, de Margarita.

La noche que precede á un día de toros presenta todavía la calle de las Sierpes el aspecto característico que la ha hecho famosa. A la puerta de los cafés se estacionan los grupos de aficionados de San Bernardo, que contemplan, como á la celebridad que más los fascina, á los *mataores*, que pasan como un político en candelero con corte de amigos. La calle, estrecha, apenas puede contener la gente; tipos de extranjeros se mezclan con los más clásicos del país: con la muchacha que acaba de salir de la fábrica y lleva la cabeza llena de flores; con las que suben de Triana luciendo en lo más alto del rodete el pajarillo dorado, que hace oscilar la espiral de alambre, y tercián en los hombros el pañolón de espumilla; con el labrador de los cortijos próximos, que trae todavía el marsellés y el sombrero de ala ancha; con las muchas variedades que son como manifestaciones de la pintoresca Andalucía.

Este año algo se refleja el estado precario de la mayor parte de las poblaciones andaluzas en la falta de animación, que, comparada con la de otras épocas, se nota. La afluencia de extranjeros es casi la misma de siempre; pero se nota la falta de familias de Andalucía, que venían aquí á pasar otras veces esta época del año. Así es que el teatro de San Fernando, aunque tiene buena compañía de ópera, no ha cubierto todo el abono y está en pérdidas.

La señorita Borghi, la hija de la celebre diva, que tan queridos recuerdos dejó en Madrid, y que tan aplaudida ha sido ella misma en nuestro teatro Real, forma con Stagno, con Uetam y con Ba-

tistini un buen cuarteto. El *Roberto* ha sido admirablemente cantado y, como el *Roberto*, el *Barbero*, no obteniendo tanto éxito el *Trovador* y la *Traviata*, óperas en las que sólo han merecido aplausos la señorita Borghi y el Sr. Batistini, el barítono que tantas simpatías se ha captado este año en Madrid, y que volverá el año próximo al coliseo de la plaza de Oriente.

Una de las fiestas más brillantes en esta temporada que media entre las procesiones de Semana Santa y las diversiones de la feria, ha sido el baile en el Círculo de Propietarios y Labradores. Se celebró la noche del viernes 6 del corriente; el elegante casino de la calle de las Sierpes había perdido por completo su carácter de *club*, las mesas de billar y de tresillo, que tanta concurrencia hacen á las tertulias, las que, según quejas muy extendidas de las señoras, entretienen tanto á los hombres, habían desaparecido, y con ellas las butacas y los divanes del famoso *aquarium*, el lugar de reposo, el centro de noticias, el mirador más famoso de Sevilla, donde algunas veces pasan oleadas de murmuración y siempre de ingenio.

Toda la planta baja formaba un solo salón; el pavimento estaba cubierto con un tapiz rojo, que hacía resaltar las bases de mármol blanco, de las esbeltas columnas que sostienen la elegante arcada. Las flores desbordaban, luciendo colores y exhalando aromas de preciosos tilones, de artísticas mayólicas, de pintados jarrones; el salón estaba terminado, allí en el fondo, en la parte de la calle de las Sierpes, por una mesa en forma de media luna, donde se sirvieron primero refrescos, y luego exquisita cena. La entrada por frente al teatro de San Fernando estaba adornada con arcos de mirto, con luces, que se recogían en bombas esmeriladas, con un gran número de verdes y olorosas plantas. Á las once comenzó el baile; el vasto salón se fué poblando por las bellezas sevillanas elegantemente vestidas. El aspecto que presentaban las damas en medio de aquella decoración formada por el tapiz rojo, por los arcos de mármol blanco, por las flores y por la profusión de luces, era encantador y daba al baile un sello especial y característico.

La fama de la belleza de las sevillanas es tan antigua como merecida. Murillo no copió la figura de sus celebradas vírgenes en un tipo ideal y fantástico nacido en su imaginación, sino de la realidad misma, y los tipos murillescos se ven todavía en Sevilla como conservados por la tradición.

En el atavío de las damas notábase mucha elegancia: el brocatel con sus labores brochadas, el raso con sus suaves tonos, y el encaje en sus infinitas manifestaciones formaban trajes de elegantísima forma. El lujo se ha extendido por todas partes, y no es extraño que domine, quizá con exceso, en una población de la importancia de la capital de Andalucía. Pasaron ya los tiempos en que una señora, aun de la clase más acomodada, guardaba sólo en sus armarios el vestido de raso negro para el día de Juéves Santo, el de soda azul para el día del Córpus, y los de alepin ó muselina rameada para fiestas de menor cuantía. Estos vestidos, como las blondas buenas, como el pañuelo alfombrado, como las mantillas, se heredaban de madres á hijas; aun se conservan en muchas casas antiguas los vestidos de *moiré-antique* con que se retrató la abuela para figurar en el estrado con el pañuelo de encaje primorosamente doblado y cogido con dos dedos, y la cadena de oro partiéndolo del lazo que anudaba el cuello de picos. Hoy las costumbres han variado; los vestidos se

cambian, se reforman ó se sustituyen por completo á cada estación ó á cada fiesta; las golias altas de los Médicis, los bullones de las cortes de los Valois, las vistosas extravagancias de la Pompadour, la fastuosa ostentación del estilo Luis XV, los relumbrones de Versalles, las coqueterías de Trianon, los caprichos Lamballe, la época del Directorio y del primer Imperio, evocando el gusto artístico de Grecia, todo se pone en contribución para formar los vestidos de nuestras beldades contemporáneas.

La Marquesa de Donadío estaba en el baile del Círculo de Labradores con un traje negro brochado con flores á la Watteau, y llevaba á su hija, que se presentaba por primera vez en las fiestas, con traje blanco y un sencillo adorno de ramos de coral. La señora de D. Gonzalo Segovia, una madrileña perteneciente á una familia en la que son timbre que se hereda la distinción y el talento de las mujeres, llevaba un traje de brocatel del color de fresa, que ahora impone la moda; era brochado y estaba adornado con felpas del mismo color. La señora de Ibarra llevaba traje de raso y una rica joya de perlas y brillantes; la generala Baile, traje marrón con encajes; la señora del Gobernador, que no sólo representaba el mundo oficial, sino la elegante belleza de las madrileñas, llevaba traje de raso blanco con delantal bordado en sedas de colores de gusto Pompadour; con ella estaban vestidas de blanco las hijas de D. Venancio Gonzalez. La señorita de Manjon llevaba un traje de flores Luis XV sobre fondo blanco abierto sobre un delantal de raso color de rosa. Estaban las Marquesas de Esquivel é hija, de Torrenueva é hija, de Marcheline é hija, de Casa-Ramos; la Condesa de Peñaflor, las señoras y señoritas de Mac-Dougal Osborne, Buiza, Tolcia, Ponce de Leon, Primo de Rivera, Vivanco, Tassara, Venet, Paul, Gonzalez Nandin, Campos, Otaola, Zurzuarregui, Lopez Llaceras, Cagigas, Puerto, Rodriguez, Rio, Osorio, Lamas, Pages Bomiret, Arredondo, Lasarte, Vazquez, Adriaenssens, Alcaide, Ballestas, Pablo, Llorente, Merry, Santalo, Monpibat, Argenti, Fiena, Olmedo, Sanchez Gil, Mariscal, Segovia, Catalina, Cortés, Quintano, Sota y Las-tra, y otras.

Uno de los atractivos de Sevilla en estos días es la Exposición permanente de Bellas Artes. La Sociedad Económica de Amigos del País tomó bajo sus auspicios la formación de este centro, que además de ofrecer positivas ventajas á los jóvenes sevillanos que se dedican al cultivo del arte, viene á demostrar que se conservan vivos el espíritu y el sentimiento artístico en esta tierra donde la belleza se impone y el gusto nace como las flores en el campo. El digno presidente de la Sociedad Económica, D. Gonzalo Segovia, un conservador que se convierte en revolucionario cuando se trata de hacer algo útil y provechoso; el Sr. Sierra, un ilustrado *amateur* de las bellas artes, y D. Narciso Sentenar, un artista de gran porvenir, que maneja el buril y los pinceles con el acierto que acreditan sus obras expuestas, y el ya distinguido pintor sevillano Sr. García Ramos, trabajaron activamente, buscaron fondos, y de la unión de estas actividades y de estas inteligencias resultó el antiguo y abandonado patio de un convento convertido en un salón que hoy adornan primorosas obras de arte y es una gala de Sevilla.

Doscientas obras figuran en el Catálogo de la Exposición permanente, y son originales de los Sres. Abadía de Santulárida, Aldaz Arpa, Barrios, Bilbao, Cavayé, Checa, Cabral Bejarano, Cañaveral, Clemente (D. Salvador y D. J.), Chaves, Davies, De la Rosa, Vega, Madrugal, Díez, Domingo, Portilla, Eder, Espinosa, Enebra, Fischer,

Fernandez (D. Mariano y D. Domingo), Guichot, García Ramos, García Rodríguez, Gonzalez de Molina, Gutierrez, Haes, Lopez, Lafore, Luque, Losada, Lafita, Madrazo Martínez, Marini, Molina, Montenegro, Mattoni, Narvona, Olivos, Plasencia, Pereda, Pinelo, Ruiz, Ramos, Rico, Salvá, Savir, Sanchez Ferrier, Senet, Sentenar, Sanchez Coello, Stever, Turina, Terry, Tirado, Villar y Sanchez, Vega y Muñoz, Villega y Wsel.

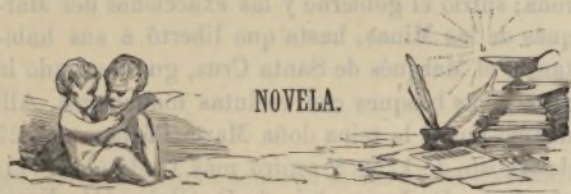
Formando digno marco á estas pinturas modernas, se presentan ricos lienzos antiguos, y el aspecto del salon es bellísimo. García Ramos ha dibujado en el techo cuatro alegorías de las bellas artes; los cuadros están colocados con mucho gusto, adornados algunos segun la moda actual, con damascos antiguos y *peluce* moderna, presentando todo un agradable conjunto.

En los detalles se aprecian muchas bellezas, los cuadros de Billero, que copian de un modo admirable las lagunas y el cielo de Venecia; las calles de Granada, de Clemente; los interiores y los cuadros de género, de Lafone; el busto de D. Quijote y los tipos de mujer, de Sentenar; el boceto de Arpa, el camino de Savir, anagrama de un nombre aristocrático; la apoteosis de Fortuny, de Cañaveral; los cuadros de costumbres de Bejarano, los cuadros históricos de Mattoni, son obras bellísimas que excitan la admiración de los inteligentes, descollando en la colección las obras de las celebridades y de los maestros de Villegas, de Madrazo, de Domingo, de Haes.

El bello cuadro de las fiestas de Sevilla tiene sus sombras en el estado tristísimo de la comarca andaluza, especialmente en Jerez y su término. Continúan los procesos contra los que aparecen complicados en las causas de *La Mano Negra*, y al mismo tiempo que el fiscal pide la pena de muerte para quince, se suceden las noticias de asaltos y robos de cortijos, de crímenes, como el de la venta entre Sanlúcar y el Puerto. Los obreros sin trabajo invaden las plazas de Jerez, mientras los propietarios buscan inútilmente trabajadores para las viñas, y los que se ajustan tienen que sostener luchas con los que se quedan. El estado es tristísimo, y es preciso acudir con remedios; porque bueno es que la justicia castigue á los culpables, y que se dé como ejemplo la severidad de la pena; pero al mismo tiempo es preciso fijar la atención en estos problemas hace tiempo planteados, y que si no se resuelven han de traer en el porvenir graves males que aumenten las desdichas del presente.

J. G. ABASCAL.

Sevilla, Abril de 1883.



ALMA AL NATURAL,

TRAGEDIA CAMPESTRE,

FOR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuación.)

L.

El capataz puso vigilantes para que avisasen si sobrevenían los guardias.

El tío Cangilones era un lobo.

Había hecho en sus buenos tiempos una cam-

paña de caballaje, y tenía una hoja de servicios deslumbrante.

No le faltaba ningún sacramento.

Desde el robo á mano armada en los caminos, hasta el sacrilegio del saqueo de los templos; desde la tala al incendio, desde la violencia al asesinato, había recorrido todo el Código penal.

Para hablar del señor José María, á quien había servido con más lealtad que Men Rodríguez de Sanabria al Rey D. Pedro, se quitaba el catite y le faltaba poco para persignarse.

Tenía un número espeluznante de muertes.

Conocía al dedillo todos los encierros en que se guarda en Andalucía la gente *crua*, y eran para él otras tantas patrias adoptivas los presidios mayores y menores de Africa.

Había sido indultado siete veces por otros tantos procesos, cada uno de los cuales había sido una enciclopedia, por decirlo así, de barbaridades, y estaba siempre en disposición de dar motivo para que le indultasen de nuevo.

Nos detenemos y no entramos en la reseña de las excelencias de este veterano de la vida airada, porque para indicirlas someramente serían necesarios muchos volúmenes.

Era, pues, un héroe de nombre famoso en toda la tierra de Andalucía, y se le veneraba como á un santo.

Sus hijos varones eran tres diamantes, y su mujer y sus hijas tres perlas.

Las ramas respondían al tronco.

No podía darse nada más escogido que el tío Cangilones, la Cangilona y los Cangiloncillos.

Una familia indiscutiblemente ilustre.

Pero los indultos y una multitud de trabacuentas del diablo, habían derretido los dineros largos que había ganado con sus *mesmas* manos y lo negro de sus entrañas aquel benemérito, y se veía reducido á la servidumbre, porque la vejez le había puesto impedido con el reuma; y aunque sus hijos y sus hijas y sus yernos lo ganaban, tenían atenciones propias que apenas podían satisfacer, porque los tiempos habían cambiado, se habían puesto malos los negocios, y los ferro-carriles y la guardia civil habían echado á perder el oficio de tal manera, que no valía mucho más que el de zapatero de tapas y medias suelas.

Presentado ligeramente, porque no puede ser de otra manera, el tío Cangilones, pasemos á tratarla.

LI.

El albéitar se había metido en el cortijo propiedad de Doña Ana y morada del tío Cangilones, como un general en jefe en la tienda de un general de division.

El Alcalde tenía perfectamente disciplinado á aquel lobo que sabía lo que le tenía cuenta.

Doña Ana había seguido al Alcalde cejijunta y sombría, con una hermosura no de Venus, ni aún de Juno irritada, sino de Proserpina.

Había en ella algo de infernal.

El tío Cangilones se puso en cuidado.

Veía una tormenta de la cual podía tocarle una gran parte de pedrisco si no era que le cogía de medio á medio un rayo.

Le relucían de tal manera los ojos á Doña Ana, y estaba de tal manera pálida, que parecía un sér sobrenatural.

En cuanto al Alcalde, tenía tan apretado el entrecejo, hosca la mirada y fruncida la boca, que metía miedo.

El tío Cangilones saludó á su manera á su ama y al señor Alcalde, sonrió siniestramente, porque no podía hacerlo de otro modo, y se quedó esperando lo que viniese, y pidiéndole al diablo que no le metiesen en algún *comprometimiento*.

—¿Se muere ó se vive *on* Antolin?—preguntó secamente el albéitar.

—Pus mire su *mersé*, le hau metido á *on* Antolin dos tiros que le han frito, y yo no puedo *icir antoadia* si será pata ó gallareta: en fin, ya sabe su *mersé* que yo lo intiendo, y si se *naja* será porque sí: que, en fin, cuando las cosas no tienen remedio no vale el saber.

—Esos dos guardias se van poniendo muy pesados—dijo el albéitar.

—Pus *núa*—dijo Cangilones—se les *atisa*, y así escarmentarán otros que vengan—dijo como quien trata de la cosa más sencilla el tío Cangilones.

—¿Se puede ver y hablar á *on* Antolin?—dijo el Alcalde.

—Sí, señor, porque por la presente no tiene calentura, y es más fuerte que un *gierra*.

—Pus vamos allá—dijo el albéitar.—¿Quiere usted venir señora Doña Ana?

—Yo no tengo nada que ver con el Escarabajo—dijo ésta—y aquí me quedo con Catalina; despache usted pronto, que tengo gana de verme en mi casa.

El Alcalde y Cangilones tomaron el camino de la bodega.

LII.

La Catalina, honrada consorte del tío Cangilones, era una vieja avellanada, curtida, fuerte, apretados el coetillo y el refajo, con su collar de cuentas azules de vidrio en su pescuezo largo y árido como el de un pavo pelado; con un moño de escasos cabellos canos, de un tono repugnante de lino podrido, y con unos ojos pequeños y mates de expresión malvada y recelosa que no había más que pedir; se juntaban en ella la bruja, la arpía y la furia, y su tez rugosa parecía como adobada con tierra; se comprendía, sin embargo, que en su juventud debía haber sido una real *jembra*, la armazón huesosa de su semblante y la amplitud y la elegancia de su osamenta, conservaban, aunque degradada y casi borrada, la traza fundamental de una gran belleza.

Tanto había rodado, y de tal manera se habían agitado sus brutales pasiones, que la habían arruinado; era la digna mujer del tío Cangilones, no tenía aún cincuenta años, y ya parecía un espectro; uno de esos seres que no se ven sin espeluzno y sin coger algo de eso que se llama mal de ojo.

—¿Y sabe su *mersé* *nostrama*—dijo, haciendo una mueca que quería parecer una sonrisa—que cada día está su *mersé* más *jermosa*.

Hizo un gesto de desden Doña Ana, y sin responder al elogio que de su belleza había hecho la Cangilona, la dijo:

—¿Dónde está Picatueros?

—¿Cuál, mi hijo el más chico?—dijo, con un manifiesto orgullo de madre, Catalina.

—Sí, el más chico, pero también el más listo y el más valiente.

—¿Que si es el más valiente? Le ha dejado pequeñito á su padre, y no hay más que decir.

—Bien, pero ¿dónde está?

—A una legua de aquí, en el cortijo de los Herumbrales.

—De modo que si se le avisa en seguida, podrá ir esta noche al pueblo.

—Ya lo creo; pero en la hora que es ahora estamos solos mi hombre y yo, y ya sabe su *mersé* que mi hombre con el *romatismo* no vale para nada; pero no le hace, iré yo.

—Bueno; pues en cuanto nos vayamos vas y le avisas; ahora véte al escondite y dile al Alcalde que despache, que me impaciento por volverme.

La Catalina tomó el camino de la bodega.

Llegó á ella.

A un lado y á otro habia altas tinajas de una cabida enorme.

Una de ellas, la quinta de la fila de la derecha, estaba separada de su sitio, y en el lugar que debia ocupar habia un pozo, á cuyo brocal, poco elevado, asomaban las dos puntas superiores de una escalera.

Aferrada al muro habia una fuerte barra de hierro que por el otro extremo se unia á un mecanismo tambien de hierro; este aparato servia para hacer girar fuera de su sitio al enorme tinajon, y para volver á colocarle en él para cubrir la boca del pozo, descendiendo por el cual se bajaba á un aposento subterráneo.

Este era el escondite de que estaba provisto el cortijo de las Animas para amparar á los bandidos perseguidos, ó para guardar en depósito sus robos.

LIII.

La Cangilona se fué á la boca de este pozo, y descendió por él, deslizándose por la escalera de mano.

A los dos metros de profundidad habia una puerta, por la cual se metió, entrándose en un aposento cuadrado, como de cuatro varas cuadradas de extension.

LIV.

Sobre una cama ancha y cómoda, lo que probaba que allí se procuraban comodidades á los caballeros del bandidaje, estaba el Escarabajo, pálido, cetrino, hosco, metido en una conversacion, al parecer muy grave, con el albéitar.

El tio Cangilones asistia como uno de tantos á aquella conversacion.

—Si usted fuera como debia ser D. José—decia el Escarabajo, que estaba muy entero—me ahoraría yo de verme en esta cama, *maljerio*, sabe Dios para cuánto tiempo, estropeados todos los negocios y á pique de dar en las manos de la Justicia, porque se han hecho imprudencias, y la guardia está sobre el rastro ¿y todo, por qué? por los ojos negros de la chavala, y usted sabe que yo estoy muerto por ella; y hace usted conmigo lo que se hace con un gato, que se le arrima la sardina y se le quita, y se le hace saltar y se juega con él, y *dimpues* que ella que tiene la voluntad virgen, y de la misma dispositura que usted, hace lo que le da la gana.

—Mire usted *on* Antolin—dijo el albéitar con la voz temblona de cólera—usted puede decir todo lo que quiera, porque el saco es muy grande, y en él cabe todo; pero esas son ya palabras mayores, y si usted no estuviera *maljerio* y *postrao* ya se las habia tragao usted. ¿En qué hace mi hija lo que le da la gana?

—En tener novio y salir á despedirle hasta el Almendralejo; que si no parecemos por allí el tio Feo, que traia un señorito de Aguilar al pueblo en su galerin, sabe Dios lo que sucede, porque el *gachó* andaba ya con ella á brazo *partío*, y si no lo espabilo yo soltándole un tiro para espantarlo, que le pasó á dos dedos de una oreja, le digo á usted que Dios sabe.

—Vamos por partes—dijo D. José—la muchacha tenia novio con autorizacion mia, porque me convino la boda, y no habia de quedarse la chica para vestir imágenes; pero ya es muy diferente el que ella se haya ido acompañándole hasta el Almendralejo cuando iba á *desceptuarse* de la quinta á Aguilar; pero ella está aquí, y cuando yo vuelva ajustaremos cuentas, y el otro volverá *desceptuao*, porque ha llevado dineros para *desceptuarse*, y no tardará ocho dias, y verá el tuerto los espárragos.

—Si usted le toca á un pelito no más á la Pre-

ciosa—dijo el Escarabajo—mire usted donde se mete, *on* José; y usted ha hecho muy mal en prometérsela á otro, sabiendo que yo estoy en el mundo y que me ahogo por ella.

—Todo está pasado y visto—dijo con una calma heróica el Alcalde—y mire usted, *on* Antolin, cuando uno se ha *tragao* un pelo tiene que escupir; ya lo voy ya escupiendo; usted no ha tenido miramiento en nada; ha creído usted que todo el mundo era suyo, y se ha echado usted al público, levantando una *partía* y saliéndose al camino y pidiendo seguros, como si estuviéramos allá en los tiempos de la *enanica*, y mire usted, aunque yo lo gasto más que usted, lo sé fumar sin que se vea el humo, y ni yo quiero que mi hija se case con un hombre *pregonao*, ni aunque yo la hiciera pedazos, mi hija vendria en ello, porque no.

LV.

A medida que D. José hablaba, se iba aumentando y poniéndose más y más lívida la palidez que la pérdida de la sangre habia causado en el Escarabajo, y como estos tunantes no pueden contenerse, y una vez empeñados en una cuestion, la llevan muy pronto más allá de todo límite, exclamó:

—Usted es un desvergonzado, *on* José, y me dice usted eso ahora, que luego no me lo dirá usted, que usted ha sido siempre así un tunante á cencerros tapados, y da usted palos en carne *momia*, que lo que es en carne viva, que se le quite á usted de la cabeza, ¡quía, hombre, no! y por lo que *respeuta* á si yo estoy *pregonao* ó no *pregonao*, *pregoná* está ella por coqueta....

(Se continuará.)

REAL SITIO DE ARANJUEZ.

Publicamos en el número anterior de EL CAMPO un bonito grabado del palacio del Pardo, y hoy hacemos lo propio con otro del palacio y jardines de Aranjuez.

Á este propósito, y por vía de explicacion del grabado, como entonces hicimos, vamos á refrescar la memoria de nuestros lectores con algunos datos y noticias referentes á una de las poblaciones más deliciosas de España, y, sin disputa, al mejor y más ameno sitio Real del patrimonio de la Corona.

No habrá español, por no decir europeo, que no haya oido ponderar mil veces la belleza de Aranjuez, la frondosidad de sus vegas, la riqueza incalculable de sus jardines, la esplendidez de su palacio; ni madrileño que haya dejado de visitar este Real sitio, comer las fresas de sus huertas y chupar sus renombrados espárragos. Allá, por el año 1852, el genio de Salamanca y la locomotora pusieron tanta belleza al alcance de todas las fortunas. Por eso Aranjuez es conocido de todos, mientras La Granja, otro prodigio de la Naturaleza y las artes, sólo de la corte y los cortesanos es conocido. Tambien la locomotora *desamortizará* pronto este sitio Real.

Hablar, pues, de Aranjuez á los madrileños es recordarles lo que saben. Insertamos estas líneas para los que no hayan podido visitar este vergel de Castilla, sólo á los de Granada y Valencia comparable.

Hállase situado este sitio Real á la márgen izquierda del caudaloso Tajo, sobre la carretera de Valencia y Andalucía, en un extenso y fertilísimo valle rodeado de colinas que, elevándose despues suavemente, va á formar las sierras que circundan á Toledo, de cuya imperial ciudad dista siete le-

guas como de Madrid. Es Aranjuez una poblacion de primavera, alegre y sonriente, de templado clima y cielo azul y despejado; apacible y deliciosa en la primavera; saludable, aún en los meses de estío; siempre hermosa y poética. El renombre de los jardines y la hermosura del terreno atrae á los españoles y los extranjeros. Verdad que la poblacion es deliciosa para la vida de recreo, muy propia para los que buscan más bien la comodidad que el renombre; no tendrá la distincion de La Granja, ni quizás su relativa belleza; pero es un encanto, una sonrisa del cielo.

En siglos anteriores Aranjuez no era saludable, pero hoy lo es; no existen ya los bosques, matorrales, ni acequias que encharcaban las aguas desviadas del Tajo, que descomponiéndose por los rayos de un sol ardiente, llenaban la atmósfera de emanaciones palúdicas y pestilentes. Hoy, por todas partes se observa una agricultura sumamente adelantada, y mucho orden y limpieza. Los millones derramados en aquel suelo por la corte modificaron las condiciones higiénicas de la comarca.

El Aranjuez antiguo (*Aranz*), cuyo origen data de un privilegio que el rey D. Alfonso VII concedió al Real convento de monjas de San Clemente, de la imperial Toledo, pobre, feo, malsano y deleznable, compuesto de humildes chozos y casucas, hediondos basureros y descuidadas acequias, fué desapareciendo para que dichosamente viviese á florecer el Aranjuez moderno, útil para la agricultura, agradable á la vida, delicioso para recreo del cuerpo y esparcimiento del espíritu; limpio, cómodo y aseado, con sus calles espaciosas y hermosas plazas, sus fondas, posadas, cafés, tertulias de recreo, establecimientos de instruccion pública y beneficencia, teatro, plaza de toros.... y todo aquello que determina una poblacion, que no desdena su pasado, y se goza en vivir la vida moderna y recibir los adelantos del siglo.

En cuanto los grandes maestros de la Orden de Santiago hubieron fijado su residencia en Ocaña, edificaron un palacio en Aranjuez, donde solian descansar de las fatigas de la guerra disfrutando los goces de la Naturaleza y los encantos de aquellas vegas y praderas. Concedida la administracion perpétua de esta Orden á la Corona, el palacio fué á poder de los reyes de España, en cuya época dieron comienzo la grandeza y el renombre de Aranjuez.

Como sitio Real esta villa, abundan en su historia los acontecimientos palatinos y los recuerdos memorables. En Aranjuez nació la infanta doña Isabel, hija de D. Felipe II, nacimiento celebrado con festines á los poetas y al pueblo. En la guerra de sucesion el nombre de Aranjuez jugó gran papel por haber sostenido esta villa, con casi todas las de Castilla, los derechos de Felipe V á la corona; sufrió el gobierno y las exacciones del Marqués de las Minas, hasta que libertó á sus habitantes el Marqués de Santa Cruz, guarneciendo la villa y sus bosques con reclutas manchegos. Allí mismo murió la reina doña María Bárbara, en 27 de Agosto de 1758, y espiró más tarde, en 1771, el infante D. Javier, hijo de D. Carlos III. Nació en 1775 la infanta doña Carlota Joaquina, casada más tarde con el infante D. Juan de Portugal. La muerte tendió de nuevo sus negras alas sobre palacio por los años de 1776, en que espiró la última esposa de Felipe V y madre de D. Carlos III, doña Isabel de Farnesio; y en 1783, el infante D. Carlos, heredero del trono; cuyos cadáveres fueron tambien trasladados al panteon del Escorial. Nacieron ademas en Aranjuez los infantes D. Pedro Carlos Antonio, hijo del infante D. Gabriel, don Carlos María Isidro, D. Felipe María Francisco y D. Francisco de Paula Antonio María, éste último en 1794. Todos estos datos evidencian la afición de la corte de España á frecuentar Aranjuez,

donde pasaba de jornada largas temporadas, singularmente las primaveras.

Son también dignos de nota estos sucesos allí ocurridos: el atentado cometido por un extranjero contra el renombrado Conde de Florida Blanca, hiéndole por la espalda con una almarada dentro del Real palacio, delito por el cual fué condenado á muerte el agresor; la expedición, en 21 de Abril de 1792, del decreto de creación de la Real Orden de la reina María Luisa; y últimamente, el famoso motin de Aranjuez, que por lo renombrado y de todos conocido no hay para qué mentar, y en el que el populacho ruin cometió todo linaje de atentados y desmanes, asaltando el palacio y sus

dependencias y entregándose á esas escenas tormentosas, sólo al desbordamiento de los ríos comparables.

Los principales edificios de Aranjuez son el palacio Real, la casa de Oficios y de Caballeros, obra hecha con gran solidez y esmero, proyectada y comenzada á ejecutar por el gran arquitecto Juan de Herrera; la Real capilla, mandada construir por el piadoso y tétrico Felipe II, cuya cúpula imita, en pequeño, la grandiosa del Vaticano, y en la que existen pinturas maravillosas; la iglesia parroquial, el convento de San Pascual, la capilla de San Antonio y el hospital de San Carlos; el teatro, mandado construir por el provisor D. Cár-

los III, y la plaza de toros vieja, más la nueva, inaugurada hace dos años. Existen, además de los edificios particulares, que son muchos y buenos, multitud de obras hechas en distintas épocas por la casa Real: tales como las cocheras y caballerizas de la Regalada; la casa de Ballestería, el cuartel de guardias de Corps, la casa de Caballerizas, las doce habitaciones para las traillas y jaurías del rey y los cortesanos; la de los oficios del parte y correos, la de abastos, la de las mulas, los magníficos cuarteles para la guardia Real de infantería española y la walona; y, en suma, esa multitud de edificios y departamentos de más ó ménos monta que vemos en todos los sitios Rea-



REAL SITIO DE ARANJUEZ.

les, así en Aranjuez como en el Pardo, en La Granja como en el Escorial, y que no parece sino que son, en el orden arquitectónico, los servidores y la guardia de honor del edificio palacio.

Pero digamos ya cuatro palabras de este último, que reproduce el grabado.

Destinado á mesa maestra de la Orden de Santiago el hoy Real sitio de Aranjuez, el maestro D. Lorenzo Suarez de Figueroa hizo levantar, á fines del siglo XIV, un amezacotado palacio de cantería y ladrillo. Semejante edificio sirvió de base, ó con más propiedad, de punto de partida al que hoy existe, que tantas vicisitudes sufrió con su laboriosa y accidentada ejecución y cuyo remate feliz se debe á D. Carlos III, de imperecedera memoria. No bastando el palacio de los maestros para

contener la numerosa familia de D. Carlos I y don Felipe II, este último rey dispuso la ejecución de un cuarto Real para sí, y de la gran capilla, de que ya arriba se hace mención, obra del famoso D. Juan Bautista de Toledo y que terminó Herrera. En el oratorio interior de dicho cuarto Real existía un soberbio retablo de pinturas en lienzo sobre tabla, primorosa creación del Ticiano, que se trasladó más tarde al oratorio de Aceca. Este cuerpo del nuevo palacio se comunicaba con el antiguo por dos pasadizos volantes. Delante de la capilla se formó una plaza de árboles cercada de palenques y puertas para correr toros y hacer los herraderos al frente de los balcones de palacio, desde los cuales presenciaban los reyes, príncipes é infantes tan animadas y españolas fiestas. En

este patio estuvo colocada la estatua pedestre de bronce que representa al emperador Carlos V sobre el furor encadenado, y que hoy se encuentra en el Museo de Pintura y Escultura de Madrid.

Con algunas más obras importantes que se hicieron, así permaneció el edificio hasta que D. Felipe V encargó á su maestro mayor, D. Pedro Caro, que trazase los planos para completar un cuadro con cuatro líneas de fábrica y un espacioso patio en el centro, guardando el orden y forma de lo ya fabricado, y otra cúpula á la parte del Norte que igualase con la que servía de media naranja á la capilla. Perseveró el Rey en la idea, y se ejecutaron las obras bajo la dirección del susodicho Caro. El antiguo palacio fué derribado para la mejor ordenación de las obras.—Fallecido el maestro ma-

yor de palacio continuaron las obras bajo la direccion de otros arquitectos é ingenieros, hasta llevarlas á feliz término en 1739. De entónces, pues, data la existencia del actual palacio Real de Aranjuez.

Dirigieron la pintura y el decorado varios profesores italianos de gran renombre, y venidos ex-profeso á nuestra Península. En el gabinete de la Reina se puso una fuente y juegos de agua en un peñasco grande con cuatro cabezas de viento, y otros pequeños con conchas y tazas de mármoles, y varias figuras de bronce. Un voraz incendio ocurrido en la noche del 16 de Junio de 1748, estando allí los Reyes, destruyó las paredes interiores y armaduras, pudiéndose salvar todo lo principal. Al hacer las obras de reparacion, que duraron algunos años, se pintaron al fresco la sala de conversacion, el teatro y otras piezas por el célebre D. Conrado Guicinto y D. Santiago Amiconi, con varias obras al óleo que aún se conservan. Concluida esta reparacion y la escalera principal, pórtico y la variacion en la forma que se dió al frontispicio de la parte de O., colocáronse las estatuas de Fernando VI, Felipe II y Felipe V.

D. Carlos III, autor de tantos monumentos magníficos que eternizarán su nombre, perfeccionó las obras de este palacio y construyó el suntuoso gabinete para su despacho, que no tiene igual, obra ejecutada con primor maravilloso en la fábrica de porcelana del Retiro.

Al frente de los dos extremos de las obras adicionales existe una plazuela en medio círculo (todo, con lo que sigue, construido en esta época), y en ella varios bancos de piedra con elegantes respaldos, canastillos de flores y unas piñas por remate; lo grandioso de estas obras, con el inmenso número de árboles que las acompañan, forman el más agradable y delicioso objeto que pueda desear la imaginacion.

Son de admirar en el interior de Palacio los muchos y bellos cuadros de Jordan; el alegórico y magnífico techo de una de las salas, pintado por Santiago Amiconi; los paisajes de Juan del Moro; los notables retratos debidos al descriptivo pincel de Mengs; las vistas de Nápoles y de sus contornos, y algunos bajos relieves en cera de colores, representando cacerías y pesquerías, de Pieri; el retablo de ricos mármoles que decora el oratorio del Rey, y que pintó al fresco Bayeu; y en general, el primor con que están decoradas la infinidad de saletas del edificio.

Pero lo que más admira en Aranjuez, haciendo resaltar la belleza del Palacio y de todos los edificios de la poblacion, es la frondosidad de la vega, los jardines y paseos que por todas partes abundan; de lo que nos da una ligerísima idea el grabado á que estas notas acompañan.

Cada una de las avenidas de Madrid y Toledo forma paseos agradables por la hermosura de sus calles principales, que se prolongan hasta una legua, y por la multitud de calles colaterales, transversales y oblicuas, que se cruzan de trecho en trecho para volver á reunirse formando estrellas, todas al abrigo de los rayos del sol, por árboles altos, casi gigantes, muchos de ellos, espesos y copudos, que en algunos puntos ocultan enteramente la vista de aquel cielo diáfano y azul. A la extremidad del pintoresco puente colgante comienza otro paseo frondosísimo que conduce á una vasta plaza tapizada de hierba que rodea espesos y tupidos árboles; y ademas hay calles notabilísimas, entre ellas la de la Reina, fresca y deliciosa. A la espalda y Este del Palacio, se ve el parterre, notabilísimo paseo en donde existen cuatro grandes estanques, y está la grandiosa fuente de Hércules y Anteon. Asimismo llaman poderosamente la atencion: el delicioso jardin de las estatuas, con sus fuentes y esculturas repre-

sentando dioses y escenas mitológicas, y sus bustos de emperadores romanos; los puentecitos que salvan la ría y aíslan poéticamente el hermoso jardin situado al frente del anterior, donde sorprende una majestuosa cascada que se precipita sobre el Tajo formando caprichosos resaltos y dominando los rumores del viento con el atrevido golpear de sus aguas; jardin lleno de preciosidades, de graciosa forma, y del cual gustaba doña Isabel la Católica, por su amenidad, retiro y frescura; el preciosísimo jardin del Príncipe, á orillas del Tajo, portento de primores de arte, jardinería y horticultura, que acusan inacabable derroche de gusto y riqueza; la Casa del Labrador, situada en este jardin del Príncipe, que es un verdadero Palacio, pintado por Maella y Zaccarias Velazquez, y que nadie que visite Aranjuez debe olvidar; y otros muchos más jardines, lueras y paseos, que son un encanto y que á enumerarlos sería difícil poner punto á estas líneas.

Aranjuez debe conocerle toda persona de gusto. Para visitar este Real sitio no existen las dificultades que hay para poder refrescarse en la Granja, admirar sus jardines y fuentes, sólo con los de Versailles comparables, y correr los gamos en Riofrio. En la Granja se conserva aún ese tono cortesano que ha desaparecido del todo en Aranjuez. Allí la corte lo es todo; aquí es la corte nada más.

Vive hoy la poblacion de Aranjuez una vida modernísima: se han levantado buenas fábricas, como la de harinas, que hay en un antiguo molino sobre el Tajo; la agricultura ha tomado gran incremento, siendo hoy Aranjuez un gran mercado de Madrid, y hasta existe un numeroso partido republicano, desarrollado, más que por la bondad de la causa, por los rencores contra las invasiones y antiguos desafueros del Patrimonio.

Aranjuez es hermosísimo en todo tiempo; pero en primavera es un deleite, un paraíso.

Sentimos no poder hablar ya de la antigua yeguada de Aranjuez, de la preciosa y notable posesion de *La Flamenca*, modelo de fincas agrícolas, de la propiedad del Duque de Fernan-Núñez, y del perfecto estado de conservacion en que se encuentra el palacio y los anexos, debido á la buena administracion y los dispendios del rey D. Alfonso XII.

Aranjuez va ganando en riqueza, poblacion y cultura, lo que pierde en interes histórico.

La Historia contemporánea no registra ya más famosos motines en Aranjuez, que los que ocurren de cuando en cuando en la nueva plaza de Toros, entre los vecinos de Madrid y los de aquella villa, sobre las facultades de Angel Pastor, y la inteligencia de uno y otro público en materia de cuernos.

S.

LOS CABALLOS ORLOW EN RUSIA.

El Conde Orlow consagró los últimos años de su vida á los estudios hípicas y á la cria del caballo, haciendo justicia á la fuerza y velocidad de los caballos ingleses, pero tuvo la idea de llegar al mismo resultado, con relacion al trote, paso que consideraba como más natural y ménos fatigante para el caballo. Esta opinion acreditada generalmente, podria bien ser enteramente justa, y es permitido admitir que el Conde, en razon de su edad y su gran peso, preferia conducir su caballo enganchado á un vehículo, y que no teniéndolos capaces de llevarlo, trató de criarlos.

El semental *Smetanka*, que se considera como el punto de partida de la raza de los trotadores, fué comprado por el Conde Orlow en 1775 en Morea, por la suma de 60.000 rublos, que valdria hoy más de 270.000 pesetas. El magnífico semental era de una talla elevada, y su esqueleto, conservado en el haras de Khrenovoyé, indica que tenía dos vértebras más que los caballos ordinarios; su pelo era blanco de plata.

Para alcanzar el fin que se habia propuesto, es decir, la

creacion de una raza de trotadores, el Conde unió el semental árabe *Smetanka* con una yegua danesa de pelo, *Isabel*, de gran talla, ancha, larga y de fuerte complexion.

De esta alianza resultó *Polkan*, de natqaleza robusta, y que tenía las cualidades de sus padres; pero, segun la tradicion, no tenía el movimiento de los brazos libre, y por consiguiente mala accion, cualidad indispensable para hacer buenos trotadores. Con objeto de remediar este defecto, el Conde tuvo la idea de unir á *Polkan* con una yegua holandesa (*Hartbrales*), porque esta raza de caballos se distinguia precisamente por las cualidades que faltaban á *Polkan*. De esta union nació, en 1781, el célebre *Bars*, que reunió todas las ventajas que deseaba obtener el Conde.

El resultado de la union de las razas ya designadas puede explicarse como sigue:

Smetanka transmitió á *Bars* su pura sangre, la fuerza, la tensidad de los músculos y su ardor; la yegua danesa le dió su talla, su anchura, su fuerza y solidez en los miembros; y la sangre holandesa, en fin, le procuró el libre movimiento de los brazos y las acciones elegantes.

Gracias á la ingeniosa idea del Conde Orlow, la feliz reunion de *Bars I*, de las tres razas mencionadas, dotó á la Rusia de la raza de los trotadores, que adquirió una reputacion justamente merecida y que tomó el nombre de raza Orlow.

Satisfecho de los resultados obtenidos en cuanto á las aptitudes de los representantes de la nueva raza creada por el Conde, se convenció de la necesidad de desarrollar los medios de sus caballos haciéndolos correr al trote. Las pruebas se hacian directamente: unas veces se exigia la velocidad y se recorrian al trote grandes distancias varias veces, y otras, les hacia dar paseos de 15 y 20 verstas, y juzgaba entónces de su resistencia para soportar la fatiga y de su aptitud para el trabajo. Los sementales y las yeguas se sometian igualmente á las pruebas, y se puede juzgar, por este modo de obrar, de la importancia que el ilustre criador daba á los ejercicios de sus trotadores.

El trotador del tipo creado por el Conde Orlow representa el ideal del caballo de tiro, tal como gusta en Rusia, porque reúne todas las aptitudes apreciadas por el gusto nacional ruso. Las condiciones locales, lo mismo que climáticas, en Rusia, tienden á preferir la locomocion en carruaje á la equitacion; por otra parte, el amor al caballo es innato en el ruso, para el que una carrera rápida en trineo ó otro vehículo constituye uno de los más grandes goces de la vida.

Desde 1845, época de la compra por el Estado de los haras de Orlow, es cuando los trotadores se han propagado por todo el imperio ruso.

En tiempo del Conde, los sementales no se vendian nunca. Desde 1845, la Direccion de las haras puso en venta anualmente todos los sementales y yeguas que no se juzgaron necesarios para la reproduccion en los establecimientos del Estado.

Los criadores de trotadores en Rusia califican los productos de sus haras con el nombre de trotador pura sangre. Esta denominacion, constantemente repetida en los artículos consagrados á los buenos trabajos de los trotadores en los hipódromos, provocó en 1865 la idea de reglamentar la admision de los trotadores en el *Stud-Book*. La cuestion era de saber si la constancia y pureza de la raza de los trotadores, así como la facultad de trotar de prisa, alto y regularmente, eran familiares é inherentes á esta raza, y no eran aptitudes particulares á algunos individuos dotados de ellas excepcionalmente.

Esta cuestion fué debatida; las autoridades hipológicas fueron interrogadas, y por la mayoría de las opiniones emitidas se decidió que la designacion especial, en el *Stud-Book*, de los trotadores, de raza pura, era conveniente.

Los motivos que decidieron á los hipólogos rusos á tomar esta decision, fueron los siguientes:

El Conde Orlow Tchoshmensky creó la raza de trotadores rusos por el cruzamiento de un semental árabe con una yegua danesa; el producto macho de esta cruce se unió con una yegua holandesa; este último producto, que se puede calificar de árabe-danés-holandés, fué *Bars I*, nacido en 1874, y que está considerado generalmente como el primer representante ó el tronco de la raza de los trotadores.

Por lo que quiera que sea, es costumbre considerar únicamente la raza de caballos de carrera, ingleses, como caballos de pura sangre y darles esta denominacion justificada por la pureza en que esta raza ha sido mantenida durante más de ciento cincuenta años. Observaciones hipológicas han hecho conocer que, cuando el producto de un semental de pura sangre con una yegua ordinaria se une á un semental de pura sangre, y que una infusion de sangre semejante se repite durante nueve generaciones, la novena generacion puede considerarse como pura. Partiendo de este razonamiento y teniendo en consideracion que la raza de los trotadores Orlow, durante más de ochenta años ha sido mantenida en su entera pureza, se decidió considerar la raza de trotadores Orlow como una raza

confirmada, y exigir, para tener el derecho de calificar el caballo con el nombre de trotador de raza pura, la prueba de una procedencia exacta de alianza con otras razas.

La idea de la designación, en el *Stud-Book*, por un signo especial, de los trotadores de raza pura, fué motivada por el deseo de conservar la raza de trotadores Orlow en toda su primitiva pureza, y se decidió no admitir en ese número sino:

1.º Los caballos que, en su procedencia del lado de la madre, tuvieran cuatro generaciones puras, sin mezcla de otras razas.

2.º Los caballos cuyas dos generaciones masculinas, es decir, el padre y el abuelo, hayan corrido, y que del lado femenino, la madre y abuela, sean de raza pura Orlow.

3.º Los caballos de los que dos generaciones femeninas, es decir, la madre y la abuela, hayan corrido, y dos generaciones masculinas (padre y abuelo) sin haber tomado parte en las carreras, sean descendientes de pura raza.

Además de estas tres categorías, todos los caballos que provienen, en línea directa, de los caballos nacidos en el depósito de Khrenovoyé, desde el tiempo del Conde Orlov-Tchesmensky hasta 1810, están considerados de raza pura de Orlov.

Para distinguir los trotadores de raza pura constante de los trotadores de cruzamientos anteriores; pero que, sin embargo, han revelado aptitudes incontestables para el trote, al inscribirlos en el *Stud-Book*, los caballos de procedencia pura se señalan con las letras *R. P.*, es decir, raza pura.

El tiempo y la experiencia decidieron cuales caballos llevaron la ventaja en los hipódromos.

Es de presumir, por tanto, que el cuidado y preparación del trotador desde pequeño, así como la habilidad del cochero, serán las solas razones reales que decidirán del éxito. Para que un caballo sea considerado como trotador en Rusia, debe recorrer una *versta*, al menos, en dos minutos. La velocidad sobre los hipódromos varía para la edad y para diferentes distancias entre un minuto cuarenta y un segundo a un minuto cincuenta y dos segundos por *versta*. Las distancias varían entre una y media *versta* (una milla) a siete y media *verstas*.

La preparación para las carreras al trote tiene lugar solamente después de los dos años. Los caballos empiezan a tomar parte en las carreras después de cumplidos los tres años.

Las carreras están instituidas para caballos de tres, cuatro y cinco años. Estas son carreras especiales para una edad determinada; pero, además, hay carreras en que se admiten caballos sin distinción de edad, pero con la condición de hacer correr los caballos con la indicación del mínimo de la edad admitida; por ejemplo, para caballos nacidos en 1870 y de más edad.

El vehículo en verano es un drojki de cuatro ruedas ó un sulky a la americana; en invierno, el trineo.

Los hipódromos son ordinariamente de forma oval, cuya circunferencia es una ó una y media *versta*; dos vueltas al hipódromo y algunas veces más, forman la distancia. Los caballos parten de dos lados del hipódromo y la velocidad se observa escrupulosamente con el cronómetro.

Si hay muchos caballos que corren por un premio, se hacen correr juntos los más rápidos y el cronómetro decide la victoria.

Hay que notar que el trote debe ser muy regular y que si se repiten, durante la carrera, más de cinco veces, algunos pasos al galope, quita al caballo el derecho de continuar la lucha.

Como se ve, el Conde Orlov, al fundar esta raza, había procedido por selección; otros muchos en su lugar no hubieran podido conservar a *Polkan* como semental. El Conde lo conservó y le dió una yegua holandesa; de esta unión nació la bella y preciosa raza de trotadores que no tiene igual en el mundo.

F.

CORREO DE MADRID.

Primavera y pascua. — Flore y saraos. — La boda de la Infanta. — Su despedida. — Las fiestas por su enlace. — Baile y función teatral. — Las otras reuniones. — En casa de la Condesa de Peñalver. — El baile infantil de los Condes de Casa-Valencia. — Los teatros. — Los que se cierran y los que se abren. — Tiene el apellido.

La pascua y la primavera han llegado juntas esta vez. Al mismo tiempo han aparecido los campos cubiertos de verdura, los jardines de flores, y los salones llenos de mujeres hermosas.

Tibia y suave temperatura al aire libre.

Sol brillante y espléndido en las calles.

Atmósfera saturada de embriagadores perfumes, así en las estufas como en los *boudoirs* de los palacios.

Todo el mundo se ha apresurado a gozar de las maravillas de la creación y de los placeres de la sociedad.

Todo el mundo ha festejado igualmente «el despertar» de la Naturaleza y el principio de la nueva temporada de saraos y reuniones.

Y como ha coincidido con uno y otro un fausto suceso nacional, la alegría, la animación, han sido generales; más aún — unánimes.

Aludo a la boda de la infanta Paz, esa joven tan amada y tan digna de serlo; esa joven que ciñe su frente con la triple corona de la belleza, del talento y de la virtud.

¿Quién no conoce la historia de su juvenil existencia?

En sus primeros años, aprendió a coser haciendo vestidos para los niños abandonados.

Apénas adolescente, cantaba en inspirados versos la grandeza de Dios y la magnificencia de sus obras.

Mujer, las letras, las artes y la caridad fueron sus únicas ocupaciones.

¿Es mucho que al conocerla la amase el príncipe Luis de Baviera?

¿Es mucho que ni el tiempo ni la ausencia entibiáran su amor?

Ella vivía en Madrid; en Munich él; y sus corazones se entendían y se comunicaban sin tregua.

Al cabo de dos años, el Príncipe vino a la corte de España, y solicitó y obtuvo la mano de la que adoraba.

Hé ahí este bello idilio de amor; hé ahí cómo se han unido dos almas destinadas a confundirse en una sola.

Nuestra capital, donde ha nacido la angelical Infanta, la ha visto partir para extrañas tierras con sentimiento.

Aprobando su elección, celebrando la ventura que le promete, los madrileños han despedido con lágrimas en los ojos a la discreta é inteligente joven que merecía su afecto y sus simpatías.

La tarde del 6 del corriente, en que han marchado a su nueva residencia, la plaza de Palacio, las cercanías de la estación del Norte, se hallaban pobladas de numerosa muchedumbre; y al pasar la noble Princesa escoltada por su familia, todos se descubrían, todos la saludaban, conmovidos, con los sombreros ó con los pañuelos.

Y la Infanta, llenos los ojos de lágrimas, correspondía afectuosamente a semejantes demostraciones.

En el andén la esperaban igualmente multitud de egregias personas, deseosas de darle el último adiós.

La escena fué conmovedora, y dejará eterno recuerdo en cuantos la presenciaron.

El augusto hermano de la desposada ha celebrado el fausto suceso del modo que debía esperarse de su grandeza y esplendor.

Nada ha omitido S. M. para contribuir al brillo y solemnidad de las ceremonias: la del matrimonio se efectuó con la pompa y el aparato de costumbre; el banquete celebrado a la noche siguiente en el regio alcázar fué suntuoso; y el baile del jueves 5 se distinguió asimismo por su magnificencia... y por sus incidentes.

Cierto joven de ilustre familia andaluza dió origen a un lance desagradable, siendo preso en la sala de la cena; el Embajador de Francia — quien ya ha adquirido notoriedad por sus exageradas pretensiones — tuvo una que no pudo ser atendida; en fin, no fueron esos los únicos episodios que pudiera registrar la crónica verídica é imparcial de la fiesta.

La función del regio coliseo no estuvo tan brillante como las de igual género.

El Ayuntamiento se mostró torpe en la distribución de las localidades, colocando a periodistas y otras personas del sexo masculino en los palcos bajos, y enviando a las señoras — que por su belleza y adornos hubieran contribuido poderosamente a la perspectiva — a las butacas y a los asientos secundarios.

Padeció además la ilustre corporación municipal numerosos olvidos: las Damas de la Reina no fueron convidadas; los Capitanes Generales de Ejército sufrieron la propia suerte; y en cambio, no hubo empleado en las oficinas de S. E. que no tuviera abundantes billetes.

No será malo que en la próxima visita de los Reyes de Portugal a nuestros Soberanos, cuando habrá nuevas ocasiones de repetir lo hecho recientemente, se eviten faltas y sobras de que se han originado justas y naturales quejas.

Porque SS. MM. lusitanas deben llegar a la villa del oso y del madroño en los primeros, muy primeros días del mes próximo.

El 2 se cerrarán las Cámaras, y en seguida emprenderán su viaje a España el Rey Luis y la Reina María Pia. — El Príncipe heredero, Duque de Braganza, quedará de

Regente del Reino durante la ausencia de sus augustos padres.

Habrán entonces nuevas funciones en Palacio: recepciones, banquetes, bailes; habrá cacerías y revistas militares; en fin, tornará a abrirse — a entreabrirse diría mejor — el teatro Real, para que — como el año anterior los Condes de Flándes — puedan admirar los Reyes de Portugal la grandiosidad de la sala y el mérito de Masini y otros virtuosos italianos.

Lo que acabo de narrar no es lo único que ha habido durante las dos últimas semanas.

La Condesa viuda de Peñalver — habiendo desaparecido las causas que lo retrasaron — dió al fin el sábado 31 de Marzo el baile prometido, el cual fué verdaderamente delicioso, por la alegría y la animación que en él reinaron, y por la calidad y cantidad de los concurrentes.

Parecía aquello un concurso de hermosuras, siendo digno de notarse que rivalizaban con las niñas de pocos años las señoras casadas y madres de familia.

La reunión se prolongó hasta hora muy avanzada; habiendo habido bullicioso cotillon, exquisito buffet, y sobre todo, incomparable galantería por parte de la duquesa de la casa y de su graciosa hija para obsequiar a sus convidados.

Aun me queda describir otro baile, aunque de diferente carácter é índole distinta: — el que dió a sus amigos la señorita D.^a Maria Teresa Alcalá Galiano y Osma, hija primogénita de los Condes de Casa-Valencia, de edad de... siete años.

Ella encabezó las papeletas de convite; ella recibió con exquisito buen tono a sus amigos; ella hizo los honores de la fiesta con fenomenal inteligencia.

Sus padres sólo pudieron presidirla y ocuparse en agasajar a los espectadores, que eran todavía más numerosos que los actores, siendo éstos, sin embargo, muchos.

La fiesta infantil tuvo por teatro el elegante hotel de la Fuente Castellana y su preciosa *serre*; y la *high life* madrileña pudo admirar por primera vez los primores artísticos de la mansión donde, por extraño acaso, reinan en perfecta armonía el buen gusto y la riqueza.

Los teatros han ofrecido menos novedades casi que los salones: según nuestra profecía, *Filemon y Baucis* sólo ha vivido cuatro ó cinco noches en el escenario de la Zarzuela, reemplazándola luego *Los Sobrinos del capitán Grant*, *Boccacio* y los demás *remedios* de que echa mano Arderius cuando le fallan sus cálculos.

No ha vivido mucho más *Un Milagro en Egipto*, el último drama del Sr. Echegaray, en la calle del Príncipe, pues se han dado de él diez ó once representaciones, cerrándose en seguida el teatro, y cediendo el puesto la compañía acudillada por Rafael Calvo a la que dirige Manuel Catalina, la cual empezará a actuar el sábado de la presente semana.

Ambas troupes ofrecen el contraste más completo: — la una ha hecho derramar lágrimas al público, ó más bien le ha producido horror y espanto: la otra se propone hacerle reír y entretenerle gratamente.

La diferencia se explica de modo fácil y natural: — los artistas de Calvo cultivaban el género dramático: los de Catalina se proponen cultivar exclusivamente el cómico.

En los tiempos que corren, tan abundantes en tragedias, es preferible lo que distrae el ánimo a cuanto contribuye a entristecerlo.

Mademoiselle Favart y sus compañeros han terminado el domingo la serie de representaciones que nos habían ofrecido; y si bien los artistas franceses llevarán buen recuerdo de Madrid por los aplausos que el auditorio les ha tributado, no así el empresario M. Schurmann, quien, víctima de un abuso de confianza, por no llamarlo de otro modo, ha perdido una cantidad considerable: — el producto total del abono, hecho mientras él había ido a París en busca de su *troupe*.

El asunto se halla *sub judice*, y nada debo decir de este lamentable accidente, que tanto perjudicará al concepto de formalidad que debemos tener en Europa.

Las obras más aplaudidas en el teatro de Apolo han sido *Serge Panine*, *Le Supplice d'une femme*, *La Joie fait peur*, *L'Etincelle* y *Les Ouvriers*: las otras — inclusa *Lucrece Borgia* — han obtenido éxito mediano.

Después de Mlle. Favart, son dignos de especial mención Mlles. Meloy y Jane May; MM. Montlouis, Barral y Luty.

Trasladémonos ahora a la calle del Príncipe, y demos cuenta de los espectáculos allí presentados.

Les Jocrisses de l'amour fueron reemplazados por *Gavaut, Minart et Compagnie*, *Les Amours de Cleopatre*, *Le Truc d'Arthur* y *Bebé*.

Todas estas obras son de la propia índole: de los repertorios de *Palais Royal* y de *Variétés*, es decir, de lo más *decolleté* posible.

El argumento y las situaciones compiten con la crudeza de los chistes, que si excitan la risa, hacen salir los colores al rostro de las personas morigeradas.

Esto en cuanto á la literatura; respecto de la ejecución, la crítica no puede ser muy benévola con los encargados de ella.

La sección femenina de la compañía es muy endable; en la masculina se distinguen Chambery, excelente cómico; Blanchet, quien no le va en zaga; Roques, actor inteligente y concienzudo; Adam, galán joven, ligero y gracioso.

No es de creer, sin embargo, que el Sr. Mario obtenga de la compañía de los franceses iguales resultados que los alcanzados con la de los italianos; y ojalá los portugueses, que se hallan en puerta, logren resarcir al simpático empresario de los perjuicios producidos por la prueba actual.

°°°

La temporada de invierno concluye sin dejar recuerdos agradables á ninguno: el Español ha tenido un éxito únicamente, *Conflicto entre dos deberes*; dos la Comedia, *Sin familia* y *Cabeza de chorlito*; uno Apolo, *Las Esculturas de carne*.

Respecto de la Zarzuela, no ha estrenado siquiera una composición original, y de las extranjeras que nos ha ofrecido, varias no han hecho sino pasar, otras han naufragado al salir del puerto.

Terminaré esta reseña dando noticia de lo que habrá en los teatros de verano durante el de 1883.

Mister Parish toma posesión de su Circo á fines de la semana, con los ordinarios ejercicios equestres y gimnásticos, alternados de bailes pantomímicos.

En el del Príncipe Alfonso habrá, según parece, notable compañía de ópera italiana, con bailes de grande espectáculo; por último, el Jardín del Buen Retiro, siempre dirigido por el Sr. Duazcal, dará conciertos y operetas, ofreciendo una importante novedad: — la de ser iluminado por la luz eléctrica.

°°°

Dos amigas departen junto á la cuna donde duerme un hermoso niño de pocos meses.

Una de ellas examina atentamente al bebé, y detalla á la otra — la madre del tierno infante — sus bellezas y perfecciones.

— Los ojos son tuyos — dice — y el color del cabello... y el de la tez... y la boca... Pero no tiene absolutamente nada de su padre.

— ¡Sí! — replica la otra sonriéndose.

— ¿El qué?

— Tiene... el apellido.

El sustituto de ASMODEO (1).

CRÓNICA DE PARÍS.

11 de Abril de 1883.

Hay un adagio español que dice en *Abril, aguas mil*, y generalmente ha sido siempre lluvioso este mes en todas partes; pero en el presente ha querido desmentir el antiguo axioma, presentándose desde los primeros días con su ropaje de gala, inundándonos con los espléndidos rayos de un sol radiante y ostentando una temperatura dulce y agradable, á cuyo benéfico calor brotan las plantas, aparecen las flores y se cubren de verdura los bosques y los prados.

El bosque de Bolonia está brillante; miles de carruajes hacen su aparición cotidiana en la alameda de las acacias, *rendez-vous* de la aristocracia, de dos á cuatro de la tarde, y desde allí sus elegantes dueñas se hacen conducir á los concursos hípicas del palacio de la Industria, donde se cruzan grandes apuestas y lucen su valor y su maestría los caballos de raza, ganando importantes y numerosos premios.

Las carreras de caballos y los cacerías también están en todo su esplendor. Ya es tarde para hablar en nuestra *Crónica* de la fiesta hípica que tuvo lugar á fines de Marzo en la Croix de Berny, y en la cual ostentó todo su fastuoso lujo la Sociedad *des steeple-chasses* de Francia. Aquel día nevó, granizó y llovió, haciendo un frío cruel; pero fué la despedida del invierno, que, en lucha encarnizada, disputaba su imperio á la primavera.

En los *mail*, guiados por sus dueños, iban las damas

elegantemente vestidas, con los sombreros y los albrigos cubiertos de nieve.

El Conde de Bari conducía el *mail* con cuatro vigorosos caballos que llamaban la atención, y no ménos los del Duque de Bisaccia y Príncipe de Sagao.

El golpe de vista era maravilloso; todos estos magníficos carruajes, en fila, según costumbre, en el centro de la floresta, formando un marco al hipódromo; á su lado los *breaks* que han llevado los militares, que entre unos y otros se contaban más de mil.

Es un encantador espectáculo ver galopando, vestidos con su brillante uniforme, los oficiales, atravesar el campo con rapidez virgínica, saltando en grupo los obstáculos y volviendo vencedores á recibir los aplausos de la multitud.

Los *steeples militaires* gustan mucho, casi más que los *steeples de habits rouges*, que han sido siempre notables.

Los caballos del Conde de Bari obtienen con frecuencia los primeros premios en las carreras y en los concursos hípicas: en el último á que tuvimos el gusto de asistir, ganó el primer premio su magnífico caballo *Franch*, que iba montado por Mr. Thorn, y el tercero BLANK.

°°°

El príncipe Conde de Bari tiene cacerías en la Marche los martes y viernes de cada semana: la de ayer fué brillantísima, animada por un sol primaveral, que llenó de regocijo á los aristocráticos cazadores. El *rendez-vous* era en el lindo pueblecito de Jouy-en-Joses, donde una docena de *mails* llevaron una concurrencia distinguidísima. Entre ellos sobresalían, por sus soberbios tronos, los del Conde de Bari, Duque de Bisaccia, capitán W. Barron, Ridgway y otros.

Reunidos todos los carruajes, se sirvió el almuerzo en lo alto de los *mails*, apareciendo como por encanto servidas las mesas, que rodeaban las señoras teniendo detrás á los caballeros.

Este almuerzo campestre, al aire libre, encima de los carruajes, es muy original y divertido. Los manjares son todos fiambrés, pero delicados y apetitosos por sí mismos y por la manera con que son servidos.

Los trajes de las señoras que asisten á estas cacerías son: botas altas; falda azul, de paño, y levita de lo mismo, muy abierta por delante, dejando ver el chaleco encarnado, cuello alto y corbata encarnada; sombrero azul de anchas alas, levantándose de un lado y prendido con una escarapela encarnada. El azul y el rojo son los colores de la casa de Borbon, á que pertenece el Príncipe de Bari, como hermano del ex-rey de Nápoles. Las faldas son muy cortas, dejando ver casi toda la bota, que sube hasta la rodilla, plegadas con un tableado muy ancho.

Los caballeros llevan pantalón de ante, levita azul y chaleco encarnado, casquete azul con la escarapela roja.

Después del almuerzo soltaron un ciervo, que persiguieron durante más de dos horas, con febril ardor, Mgr. el Conde de Bari, el Duque y la Duquesa de Bisaccia, *messieurs Mallet*, Abeille, Brinquant, Ridgway, capitán Barron y una cuarentena de caballeros. Fatigado el animal de la virgínica carrera, fué cogido al fin y transportado con gran cuidado en un carro al castillo, donde con vinos, cervezas y excelentes alimentos le reanimaron para cuando vuelva á tocarle su turno.

La animación de estas brillantes fiestas es grandísima, por la franca cordialidad que en ellas reina, el atractivo, la amabilidad y finura de los Condes de Bari y sus invitados.

°°°

El acontecimiento más interesante de la quincena ha sido la llegada á París de SS. AA. RR. los príncipes de Baviera.

Las fiestas celebradas en Madrid con motivo de su casamiento, comentadas por toda la prensa de París, habían causado gran sensación y era inmenso el deseo de contemplar á los augustos príncipes en esta capital. Un telegrama de Burdeos anunció su llegada, y á las cinco de la madrugada se hallaban reunidas en la estación de Orleans una porción de personas muy distinguidas, que iban á recibirlos sin reparar en lo intempestivo de la hora.

Estaban en primer término los embajadores de España, señores Duques de Fernan-Núñez, con el alto personal de la embajada. Á poco de llegar éstos se presentó el rey don Francisco de Asís. Ya desde antes de las cinco se encontraban en la estación los señores Vizcondes de Troncoso, que tuvieron la feliz ocurrencia de llevar la *estudiantina española* que en estos momentos está causando en París una gran sensación. Se compone ésta de *veintium* estudiantes, jóvenes todos, de muy buenas familias; el presidente, señor Catalina, es sobrino del célebre escritor de este apellido que fué ministro. El vicepresidente, D. Isaac Vera, es hijo del arquitecto jefe de la provincia de Ciudad-Real, y por el estilo los demás: todos verdaderos estudiantes que, aprovechando las vacaciones de Pascuas, se han venido á París.

Desearios de tributar el homenaje de su respeto y de su adhesión á la infanta doña Paz y á la Real familia, aceptaron con entusiasmo la idea de ir á la estación, que les expuso la joven y bella Vizcondesa de Troncoso, que es prima hermana de S. M. el Rey. Así fué, que al llegar el tren que conducía a los augustos príncipes empezó la estudiantina á tocar la marcha real, encontrándose la princesa doña Paz agradablemente sorprendida al oír en tierra extranjera la encantadora y patriótica música de guitarras, bandurrias y panderetas, que entonaban la marcha real. El presidente tuvo el honor de entregar á S. A. un magnífico ramillete con cintas en que constaba el nombre de la estudiantina española.

Es un rasgo digno de la galantería de esos jóvenes escolares, que pueden ser un día honra de su patria.

La Infanta, al descender del tren, tomó el brazo de su augusto padre, y después de saludar afectuosamente á los que habían acudido á recibirla, montó en el carruaje y se dirigió al Gran Hotel, ocupando un elegante y lindo pabellón que está destinado para las personas Reales de paso en París.

Después de un corto descanso, la Princesa fué á visitar el *Sacré-Cœur*, donde fué su esposo á buscarla en un bonito *landeau* para conducirla á las carreras de caballos de Longchamps.

Por la noche, á las ocho, se fueron los Príncipes á comer con su augusto padre D. Francisco de Asís al hotel de Londres, á cuya comida asistieron los Duques de Fernan-Núñez. La Princesa llevaba un precioso vestido de terciopelo granate.

°°°

El lunes obsequió la embajada á SS. AA. RR. con un almuerzo, y por la noche con una fiesta espléndida, que hará época en los fastos del buen tono. Los magníficos salones, que ya en otra ocasión hemos descrito detalladamente, estaban cuajados de una concurrencia tan brillante como distinguida. Todo el mundo oficial, el diplomático y algunas damas, pocas, de la colonia española.

El Duque recibía á sus invitados en el segundo salón, á la llegada de cada uno; la Duquesa, acompañada por la bella señora de Arellano, estaba en el ángulo del salón de baile y el salón grande, que está decorado de color botón de oro. También acompañaba á estas dos damas la simpática Marquesa de Güel, tributando las tres la más amable acogida á cuantos se acercaban á saludarlas.

Á las once llegaron SS. AA. RR. los príncipes de Baviera, que habían estado, después de comer, en la Ópera á oír un par de actos de la nueva ópera *Enrique VIII*. El duque de Fernan-Núñez entró en los salones llevando del brazo á la joven Princesa, que se presentó radiante de gracia y de belleza. Llevaba un traje de raso color de rosa, y encima otro de tul del mismo color. Este iba recogido en *paniers* con guirnaldas de filas blancas y sembrado todo él por ramitos de las mismas flores.

Entre los cabellos bellísimas perlas, y sobre la frente una diadema de perlas y brillantes, pendientes iguales y un soberbio collar de enormes perlas, que le caía por el pecho.

El Príncipe llevaba del brazo á la Duquesa de Fernan-Núñez; ésta lucía un traje color de naranja con larga cola, y por adorno turquesas y margaritas.

En lo más animado de la fiesta, después de haberse bailado varias *cadrilles*, se abrieron las puertas del comedor, anunciando que «SS. AA. RR. estaban servidos.»

En la mesa ocuparon los Príncipes el sitio de honor, sirviéndose una cena espléndida, digna de los augustos Príncipes en cuyo honor se ha dado la fiesta. Después, al reaparecer en los salones SS. AA., oyeron tocar á la *estudiantina* algunas piezas de música española, que gustaron mucho, por lo bien ejecutadas y porque al escucharlas lejos de la patria, cuando el recuerdo es más vivo, se siente una conmoción profunda que llega al corazón.

°°°

Las flores eran el más bello adorno de los suntuosos salones; por doquiera magníficas plantas, en las escaleras, en los huecos de las ventanas, en las mesas, en el comedor cubriendo los manteles, en la estufa sirviendo de adorno y hasta como verdé dosel, ocultando en el templete á los músicos, cuyas armonías se escuchaban sin varlos. Penetrantes perfumes se aspiraban sin cesar al aproximarse las damas, saturando la atmósfera de un aroma embriagador. El ILANGYLAND se notaba entre todos por la finura penetrante de esta esencia especial que han adoptado las damas de gran tono.

El *Diario de Manila* contó en su tiempo el descubrimiento de esta flor maravillosa.

Un esclavo tenía sed de libertad, y aunque bien tratado por su amo, abrigaba un deseo vivísimo de independencia. Con frecuencia se escapaba á los grandes bosques, en medio de las florestas más incultas, donde ningún pie humano había puesto nunca el pie. Las fieras le rodeaban y las serpientes seguían de lejos al imprudente fugitivo. En su

(1) Nuestro habitual cronista no ha podido escribir la crónica para el presente número por un motivo triste, y le ha reemplazado uno de sus discípulos.

loca carrera, el esclavo, lleno de fatiga y de dolor, iba á refugiarse bajo un grupo de árboles, de los cuales brotaban unas flores encantadoras, de color de oro pálido, que despedían suaves y delicados aromas. El esclavo cogió una rama y volvió á casa de su amo, de donde había desertado. Se arrodilló delante de su señora y la presentó la olorosa rama.

Al aspirar la señora aquel perfume tan penetrante, que no se parecía á ninguno de los conocidos, comprendió el valor del descubrimiento y en recompensa dió la libertad al esclavo, con la condición de enseñar el sitio donde crece la incomparable flor. Su aroma es dulce como el terciopelo y linda como el oro líquido; embalsama el aire de las altas montañas de Filipinas, y sobre todo en los alrededores de Manila y en el centro de las florestas vírgenes, crece esta prodigiosa flor llamada el ILANGYLAND, de la cual han hecho el perfume de moda los Sres. Rigaud y Comp. (rue Vivienne, 8, París). Esta preciosa flor parece un lirio amarillo. Es el brillante adorno de un árbol grande que se alza majestuosamente en las soledades más escabrosas, donde sólo acuden los pájaros que forman su corte, los tigres y leones del desierto, y alguna vez los esclavos fugitivos.

Volviendo á la ESTUDIANTINA, nos es grato consignar el gran éxito que en París obtienen estos jóvenes estudiantes, siendo acogidos con extraordinario entusiasmo en todos los conciertos donde se hacen oír. Tocaron primeramente en el gran teatro de la Ópera, en la representación y baile que se dió la semana pasada á beneficio de los inundados de la Alsacia-Lorena.

Después asistieron, formando ellos solos la parte musical, á la *soirée* que con motivo de la inauguración de su precioso hotel, dió el conocido banquero Mr. Henri Thors. La concurrencia agrupada en el patio árabe era muy distinguida; allí estaban la anciana Condesa de Bobruiskoy, entusiasta por la música española, la simpática Condesa de Tobrianes, la Vizcondesa de Simar de Pitray, con su hermosísima hija y su hijo el Barón de Pitray; la graciosa Vizcondesa de Trancoso con su esposo; el Conde de Fossé con su amable hija, y otras muchas señoras cuyo nombre sentimos no recordar. Entre los caballeros vimos al Marqués de Pemereux, al Conde de Aldrovanez, al Conde de Laucastre, á Mr. Leoncio Detroyat, autor de la ópera *Enrique VIII*; á Mr. y Mme. Charles Wavsen-Cran, de la Cretel, de Cabageion, y otros muchos.

El hotel de los Sres. de Thors es espléndido, suntuoso; no hemos visto en París otro de un estilo tan original y tan bello. Es puramente morisco, parece copiado de la Alhambra de Granada. El patio árabe y la galería que le rodea en la parte superior, alumbrado por 220 mecheros de gas, formaba un aspecto fantástico y encantador.

Tiene un salón Luis XIV con cristales de colores, las maderas talladas de la época, y los espejos recubiertos de tulla. La chimenea de mármol, y como colorido de época cuatro medallones pintados al óleo por Huet, que figuran lindos grupos de niños, debajo cuatro magníficas tapicerías de los Gobelins, género Wateau.

El comedor, estilo flamenco, todo con maderas talladas y tapicerías Renacimiento, la chimenea, magnífica, de madera tallada, con azulejos sobre fondo azul turquí, cabezas de leones, y en el centro araña flamenco de bronce dorado. La biblioteca, estilo también flamenco, con la galería que la rodea, de hierro y bronce, araña por el mismo estilo y gran chimenea de mármol. Creemos que no tardarán en llenarse los estantes de las obras más notables de autores franceses y españoles; sobre todo de éstos, puesto que los dueños de la casa tienen por España tanta afición como cariño, habiéndolo demostrado al inaugurarla, con música española, que les recordaba los aires patrióticos de la morisca Granada, que han querido imitar en su magnífico hotel.

Sentimos que la falta de espacio nos impida ser más extensos, como asimismo apenas podríamos mencionar que el *buffet* fué selecto y abundante, servido por el café inglés, y en el cual se renovaban continuamente los helados, las pastas, los dulces, y los más exquisitos fiambres. Los Sres. de Thors y su mamá la amable Marquesa de Guymil, hicieron los honores con la mayor finura.

LA BARONESA DE WILLMONT.

NOTICIAS GENERALES.

CARRERAS DE CABALLOS.—Las reuniones de primavera se celebrarán:

En Sevilla, los días, 21 y 22 de Abril.
En Madrid, los días, 7, 9, 11 y 14 de Mayo.
En Córdoba, los días, 17 y 18 de Mayo.
En Lisboa, los días, 20 de Mayo á 15 de Junio.

Tenemos entendido que no habrá este año carreras de caballos en la primavera en Cádiz ni Jerez.

Llegada la época de la monta, se ha dispuesto que el servicio de la parada afecta al Instituto de Alfonso XII se verifique desde el 20 de Marzo al 20 de Junio.

Los ganaderos y particulares que deseen utilizar los sementales del Instituto lo solicitarán del Director de dicho Establecimiento, acompañando á la instancia la reseña de las yeguas que han de ser beneficiadas.

No se admitirán á la cubrición yeguas que no pasen de la alzada de 7 cuartas.

La elección del semental, así como el número de saltos que han de recibir las yeguas, se fijará por el personal facultativo del Instituto.

El número de yeguas que cada ganadero podrá presentar á la cubrición se fijará teniendo en cuenta las solicitudes presentadas y el número de sementales de que se dispone.

No siendo posible tener alojadas las yeguas en el Establecimiento, el Instituto no suministrará á los ganaderos más que el servicio gratuito de los sementales. Los dueños de las yeguas se atenderán en un todo á las prescripciones que se fijarán respecto á la hora del salto y manera de hacer la cubrición. Se facilitará á los ganaderos una certificación en que conste el número de saltos, fecha de la cubrición y semental que haya beneficiado sus yeguas.

En el Ayuntamiento de Lisboa ha presentado una Empresa una proposición para establecer un jardín zoológico y de aclimatación, solicitando una porción del terreno destinado por el Municipio para Parque.

El 1.º de Abril empezó el plazo para la recepción de los productos para la Exposición Agrícola de Lisboa, que deben ser remitidos al depósito provisional, establecido en la Junqueira.

La cosecha de aceites en Portugal se presenta hasta ahora muy bien, á juzgar por el aspecto de los olivos; los últimos hielos, en cambio, han hecho mucho daño en los naranjos.

DECÁLOGO FORESTAL.—Es curioso el siguiente decálogo que ha redactado para el uso de los empleados forestales, el Consejo Nacional de cultivos de Bohemia:

1.º Debes tener fe en que cada árbol, cada monte y cada bosque; pues son otros tantos eslabones entre el suelo y la atmósfera, sin cuya influencia la tierra más fértil se convertiría en un desierto.

2.º No pronunciarás la palabra *bosques* en vano, sino que procurarás que los miserables materiales de propiedad comunal se trasformen en otras tantas sombrías y bien pobladas selvas.

3.º Reflexiona ¡oh mortal! que el bosque te satisface la mayor parte de tus necesidades; que la naturaleza ha ligado su existencia con el bosque, desde la cuna hasta el sepulcro, y que á pesar de su resistencia, ha hecho que tu bienestar dependa de su desarrollo.

4.º Honra al bosque en sus árboles. Conserva y cultiva los bosques para tus hijos, con el fin de que tanto á tí como á tu descendencia os pruebe bien en esta tierra.

5.º No matarás las aves ni otros animales que se alimenten de insectos dañinos á las plantas forestales; antes bien, procurarás enseñar á tus hijos á que conozcan los animales perjudiciales á los bosques, y á que distinguan los enemigos de éstos para que no se destruyan las primeras y protejan á los segundos.

6.º No mancharás el suelo forestal con cultivos de especies impropias á sus condiciones; antes al contrario, enseñarás á tus hijos las leyes eternas de la naturaleza, para que cuando emprendan cultivos, trabajos de conservación y aprovechamientos forestales, se cifien siempre á ella.

7.º No robarás ningún árbol vivo, ni hojarasca, ni resina, ni otras savias vitales, ni ramas verdes, ni cortezas, ni nada de cuanto sea necesario á la vida del árbol.

8.º No presentarás falso testimonio en provecho de ningún dañador, ni encubrirás á ningún cazador furtivo; por el contrario, deberás poner en conocimiento de los órganos forestales ó de las autoridades judiciales cualquier daño que observes, con el fin de que cada causante reciba el condigno castigo.

9.º No codiciarás los productos forestales ajenos ni anexionarás á tu bolsillo el valor de productos de los bosques comunales.

10. No harás cortas inconvenientes, seducido por falsas promesas de embaucadores falaces, ni prestarás cido, ni te avendrás á que se saque hojarasca del bosque, ni á que los montes comunales sean subdivididos; sólo debes pensar que Dios te ha dado inteligencia para que cuides el bosque con tanta prudencia como á tu propia salud.

Siguiendo el plan que se propuso nuestro amigo el capitán Pablo Salvi, con objeto de conocer las ganaderías de nuestro país y tomar datos para la obra que piensa escribir sobre el caballo español, ha visitado ya, montando el célebre *Ole-Ole*, Arahá, Coronel, Utrera, Remonta de Morón, Arcos, Bornos, Medina-Sidonia y Jerez. En este último punto ha permanecido algún tiempo, recibiendo la más galante acogida de nuestros principales criadores de caballos, quienes le han facilitado todos los antecedentes que necesitara, y le han proporcionado que visite las diferentes yeguas. En los días que allí ha permanecido M. Salvi ha recorrido casi todo el término, y examinado con esmero número inverosímil de caballos, y aun le ha sobrado

tiempo para amenizar algunas veladas entre sus amigos, ya refiriendo sus excursiones, ya dando vida á la caja armónica de un piano, en cuyo dominio es un verdadero maestro.

El domingo de Pascua, siempre á caballo, salió para ir á visitar un cortijo de los Sres. Guerrero, cerca de Paterna. Tenía que atravesar un arroyo que venía, por efecto de las lluvias, muy crecido, llegando el agua al pecho del caballo. No conociendo el país, tomó la dirección norte, y perdiendo el terreno el caballo, desapareció con el jinete. La mucha agua y fuerte corriente los arrastró más de 30 metros, y al fin pudo nuestro amigo cogerse á la rama de un árbol, permaneciendo así algunos instantes. Cobradas ya las fuerzas, se lanzó de nuevo al agua, y después de un penosísimo trabajo pudo llegar á la orilla. Sólo á su presencia de ánimo debió el salvarse. Después de aquel baño, y con un fuerte viento, llevando la ropa chorreando, siguió el camino á las cuatro horas, sin que afortunadamente haya tenido que sufrir consecuencia alguna desagradable.

Ya debe haber salido el intrépido capitán para Jerez de los Caballeros, y después de recorrer Extremadura irá á Portugal.

Para el domingo 15 estaba anunciado por el Club de Palomas viajeras de Cádiz, el primer concurso de 1883, para palomas de todas edades. Sevilla. Se conceden varios premios.

Por haber recibido el programa con atraso no lo pudimos publicar en el número 1.º del corriente; en su día lo haremos del resultado.

De un almanaque de espectáculos, publicado en París, tomamos los siguientes datos sobre los productos que han tenido los teatros en 1882:

	Francos.
Opera.....	3.113.975
Teatro Frances.....	2.058.922
Opera Cómica.....	1.839.523
Odeon.....	357.737
Gimnasio.....	1.082.065
Vaudeville.....	1.068.250
Palais Royal.....	792.364
Varietés.....	1.454.249
Porte Saint-Martin.....	1.017.782
Ambigu.....	46.390
Gaité.....	859.141
Nations.....	317.684
Châtelet.....	1.810.363
Renaissance.....	226.644
Nouveautés.....	753.711
Menus Plaisirs.....	386.562
Bouffes.....	632.789
Folies Dramatiques.....	667.256
Athénée.....	178.972
Château d'Eau.....	285.827
Cluny.....	176.646

REGATAS.—El día 19 del mes actual, segundo día de feria en Sevilla, se verificarán en el Guadalquivir varias competencias de regatas entre el club de Sevilla y otro de Málaga, que prometen estar sumamente animadas. Esta diversion no figura en el programa de festejos publicado por la municipalidad.

LA PESCA DE ARENQUES.—He aquí algunos datos curiosos sobre la pesca de arenques:

Subido es que los pescadores escoceses sacan anualmente, por término medio, mil millones de arenques del mar del Norte, y sabido es también que los pescadores noruegues cogen igual cantidad en el mismo mar. Así, pues, puede decirse que los pescadores de Europa pescan todos los años tres mil millones de arenques en el mar del Norte.

Parece fuera de toda duda que los peces voraces y las aves de rapiña destruyen un número igual, y que, por lo tanto, el hombre y los demás enemigos del arenque se llevan todos los años del mar del Norte seis millones de arenques.

Mas la hembra del arenque pone treinta mil huevos cada año, y á no ser por la gran destrucción que se hace de este pez, mucho tiempo há que obstruiría el mar é impediría la navegación.

La sección de Agricultura de la Asociación de Agricultores últimamente reunida, con objeto de discutir un *Congreso internacional entomológico*, acordó aprobar, en principio, el pensamiento de la reunión de dicho Congreso y dar mayor amplitud á cada uno de los artículos del proyecto, con el objeto de que puedan estar representadas, no sólo las naciones como tales, sino también las Sociedades y Academias.

Para conseguir este fin, se ha nombrado una comisión reformadora, de la que forman parte los Sres. Maroto, Rato Havia, Balmaseda, Azcárate, Corcuera, Nuñez de Couto, Tejada y España, Bolívar (D. Ignacio) y Blazquez Prieto.

Esta comisión presentará las enmiendas oportunas en la sesión extraordinaria que celebrará.

En cuanto la sección apruebe el proyecto, lo remitirá al Consejo de la Asociación de Agricultores, la cual lo someterá á la aprobación del Gobierno.

FRUTAS QUE NO LO SON.—Un periódico americano describe una visita hecha por varios de sus redactores á una gran fábrica de frutas en conserva, dando interesantes

detalles que prueban los prodigiosos adelantos hechos en esta industria.

Lo más curioso es que para la fabricación de las frutas en conserva no se emplea fruta.

A la vista de los visitantes se fabricaron conservas de grosellas, albaricoques, fresas, frambuesas, uvas, ciruelas y otras frutas delicadas, sin que hubiese en el establecimiento ninguna de ellas. En vez de las frutas empleaban nabos partidos en trozos, y el gusto y el olor se daban con esencias extraídas de la brea.

La Agricultura y la Administración municipal.—Su autor, D. Gervasio González de Lináres, ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de la obra que con este título ha publicado hace poco. Divídese en dos partes: Agricultura y Administración. En la primera, trata de la crisis actual de la Agricultura y de la ganadería en la provincia de Santander: reformas que convienen para la mejora de la ganadería; consideraciones sobre la mejora del cultivo y arbolado, de los abonos, del arbolado frutal y forestal. En la segunda, se ocupa extensamente de las relaciones entre la Agricultura y el municipio, demostrando que la Agricultura forma con las leyes municipales y provinciales un organismo perfecto; encarece la necesidad de restablecer mucho del sistema de Administración que las leyes modernas han prescrito, y prueba la posibilidad de realizar la reforma. Después estudia cuanto constituye la vida rural y administrativa de los municipios, acompañado todo esto de bandos, reglamentos y datos que manifiestan el interés que ha demostrado el autor por la materia y el tiempo consagrado a su estudio.

Felicitemos al Sr. Lináres por su obra, con la que indudablemente ha prestado un servicio al país.

Cultivo del manzano y fabricación de la sidra, por don Buenaventura Aragó, Madrid, editores.

La casa editorial de los Sres. Vinda é hijos de Cuesta ha tenido la atención de remitirnos esta obra, con que han aumentado últimamente la importante colección de monografías industriales que publica. En ella se trata de la elección de terrenos, plantación, cultivo y recolección del manzano, y modo de conservar la sidra y atacar sus enfermedades. A todos los interesados en explotaciones agrícolas recomendamos la adquisición de la obra.

Memoria dilucidando un tema de Seguros sobre la vida, por D. Juan A. Sorribas y Zaidin, premiada por la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Barcelona. Su autor nos ha remitido este trabajo, por el que ha tenido la honra de ser premiado en el concurso abierto por la ilustrada Academia de Barcelona en 1882.

Artículos sobre una cuestión de montes, por D. Felipe Romero y Gilsanz, ingeniero de montes, es el título de una obra que hemos recibido. En ella ha reunido el autor varios artículos sobre la desamortización de los montes, publicados en *El Correo* en contestación a otros de la *Revista Financiera*.

NOTICIAS DE CAZA.

Los diez tiradores del Tiro de pichon de Madrid que competirán con los del Tiro de pichon de Sevilla y otras Sociedades en la gran tirada de primavera del Campoon, son los siguientes: señores Anspach, Valdés, Duque de Alba, Udaeta, Ilerredia, Lopez Bayo, Marqueses de Garabayo y de la Mina, Conde de Gomar y La Casa.

Ciertamente que el grupo no puede ser más escogido.

El popular novelista é inteligente cazador Sr. Perez Escribá está redactando, en nombre de muchos cazadores de Madrid, una exposición á las Cortes pidiendo la modificación de la ley de caza en lo concerniente á las aves de paso.

En la Secretaría del Congreso se han recibido varias exposiciones de provincias, pidiendo la revisión de dicha ley, unas suscritas por propietarios de fincas rústicas, y por cazadores otras.

Ha sido nombrado Inspector del Casino venatorio de Madrid nuestro particular amigo D. José Gadeo.

Los frios han retrasado la entrada de las codornices, tórtolas, sisonos y golondrinas. Un afamado é infatigable cazador madrileño, el Sr. A., salió hace unos días á cazar en ciertos terrenos de propiedad particular, muy querenciosos á las codornices, y no pudo matar más que una de estas aves.

Cataluña es, sin disputa, la región de España donde con más esmero se observan las prescripciones de la ley de caza, singularmente en la época de veda. Verdad que la acción privada é individual es un constante acicate para que las autoridades, en todos sus órdenes y jerarquías, no den tréguo ni reposo á los infractores de la ley. Y así vemos á los sindicatos, á los asociados y á los periódicos de la clase, denunciar abusos ante los juzgados, popularizar el respeto á la ley, y consignar y aplaudir las denuncias de los mozos de escuadra, guardas civiles y guardas de campo, y las sentencias condenatorias de los juzgados municipales. Pero no es esto solo.

¿Qué dirán ustedes que han hecho los cazadores de Gerona? Pues impetrar el auxilio de los obispos para que el respeto á la ley sea más eficaz, y se guarde la veda con escrupulosidad católica apostólica romana. A este efecto han dirigido una atenta y filial súplica á los obispos del Principado, pidiéndoles el auxilio y concurso del clero parroquial, para que hagan llegar á conocimiento de todos los aficionados á la caza y pesca de Cataluña, y á los labradores, la conveniencia y utilidades que reportan á la agricultura el respetar la veda.

Acompaña á la súplica una excitación á los campesinos, en idioma catalán, escrito lleno de sencillez y poesía, especie de égloga, en que se canta al campo y á las aves. Los autores de la súplica á los obispos tienden nada menos que á conseguir de los párrocos lean esta súplica en la misa mayor.....

Este original documento empieza así:

«Pagesos de Catalunya.

«Oiu» (oid).

No falta ya sino que oigan los párrocos. Si las demás provincias de España demostrasen el celo que Cataluña demuestra, y el Ministro de la Gobernación y sus agentes velasen por el estricto cumplimiento de la Circular de 14 de Marzo de 1881, la repoblación de la caza sería un hecho entre nosotros.

Cuéntase que las innumerables bandas de codornices que acudían otros veranos á las vegas del distrito de Sigüenza, temerosas de que se proceda en él á nueva elección para diputado á Cortes, y de que se las obligue á interesarse por Solís ó Botija, han decidido veranear en un distrito ministerial á rabiar, donde se las deje en paz y la Guardia civil no se ocupe sino en perseguir á los que las persiguen á ellas.

Devolvemos cariñosamente el saludo que nos envía *El Centinela Venatorio de Gerona*, periódico de caza y pesca que ha comenzado á publicarse en esta ciudad heroica.

El Duque de Alba, D. Santiago Udaeta y otros cazadores de Madrid asistirán á las tiradas de competencia que van á celebrarse en el Gran Club de Jerez.

En la discusión del proyecto de ley aboliendo el tiro de pichon en Inglaterra, presentado á la Cámara de los Comunes por Mr. Anderson, miembro de la Protectora de Animales, tomaron parte varios oradores, y hasta el Gobierno, si bien no creyó prudente hacer la cuestión de Gabinete, no dudó en apoyar la proposición. Todos los partidos políticos intervinieron en el debate. Sir H. Maxwell, en nombre de un gran número de cazadores intransigentes y endurecidos, se encargó de hacer la oposición.

«Coloquémonos—decía—en el lugar de los pichones. (Sonrisas.) Los que sirven para el tiro son de una casta especial; no se les cria, ni habría motivo para ello, sino con el objeto de dedicarlos al tiro. En el momento en que lo prohibais, cesará esta clase de cria y desaparecerá la especie. De modo que con el pretexto de mejorar la suerte del pichon, vais á privarle de la existencia.... Apelo al mismo autor del proyecto. Si fuese pichon (*Grandes risas*), ¿qué preferiría? ¿Vivir una vida dichosa hasta que se la arrebatase en un segundo un tiro, ó no haber nacido?»

Después de Sir H. Maxwell, el debate tomó un carácter completamente humorístico. Mr. Blake, que desea se suprima la caza de zorras, al mismo tiempo que la del pichon, dice que no ha estado de cacería más que una sola vez en la vida, y que su ocupación fué salvar todas las zorras que pudo.

«No me han vuelto á invitar más desde entonces—dijo. (*Grandes risas*).»

Y aquí terminó la discusión, con gran sentimiento de la Cámara, votándose el proyecto Anderson por una gran mayoría.

Este proyecto, antes que sea ley, debe sufrir otras dos discusiones; de modo que los pichones todavía han de sufrir bastante antes de encontrarse protegidos por la ley.

Acaba de fundarse en Madrid una sociedad titulada *La Beneficencia de Zooyatria*, que se propone asistir á domicilio al pájaro de jaula, gato y perro, á la vez que dará un periódico *zooyátrico* (?) todo por una peseta mensual.

¿Quién va á resistir en adelante las enfermedades de garganta de los canarios, las jaquecas de los gatos ó las indigestiones de los perros?

¿Apénas se darán tono estos animales con la asistencia facultativa....

En adelante los loros dirán á cada momento:

—Doctor, doctor.....

—Que me traigan el doctor.

S.

CARRERAS DE CABALLOS EN GIBRALTAR.

CALPE HUNT STEEPLE-CHASES.

18 de Marzo de 1883.

Maiden Steeple-Chase.—Para toda clase de caballos que no hayan ganado premio en carreras públicas.

Matricula, 100 reales.—Distancia, 2 millas.

<i>Lanckashire</i>	cer.	185 lib.	Cap. H. Day's.	El dueño.	1
<i>The Bey</i>	»	»	G. Davison.	Mr. Payne.	2
<i>Knight of the Garter</i>	»	»	Campbell.	Cap. Nash.	3
<i>Khedive</i>	»	»	Cap. Lascelles.	El dueño.	4

Los cuatro partieron juntos, pero al poco quedaron de-

lante, haciendo la carrera, *Lanckashire* y *Bey*, ganando éste por un cuello.

The Calpe Hunt Cap.—Handicap para toda clase de caballos, excepto ingleses.

Matricula, 100 reales.—Distancia, 3 millas.

<i>Be Calm</i>	cer.	180 lib.	Cap. Day's.	El dueño.	1
<i>Partisan</i>	»	154 »	Mr. Morris.	»	5
<i>Pran</i>	»	171 »	Comisario general.	Cap. Lascelles.	3
<i>The Bey</i>	»	133 »	Mr. Davison.	Mr. Payne.	4

Ganada fácilmente.

Handicap Steeple Chase.—Para caballos españoles.

Matricula, 100 reales.—Distancia, milla y media.

<i>The Donn</i>	cer.	168 lib.	Cap. Gong.	Cap. Day.	1
<i>Braconfield</i>	»	165 »	Mr. Murray.	Mr. Doreel.	2
<i>Toby</i>	»	154 »	Mr. Morris.	El dueño.	3
<i>Port-Fire</i>	6 años.	165 »	Mr. Burgmann.	Mr. Payne.	4
<i>Tarifa</i>	cer.	154 »	O. Morris.	Cap. Lascelles.	5
<i>Cockey</i>	4 años.	149 »	Mr. Henshan.	Mr. Lawlor.	6
<i>Peter Blobs</i>	cer.	147 »	Mr. Lowndes.	Mr. Fleming.	7

Ganada fácilmente.

The Pony Steeple Chase.—Para toda clase de ponies, excepto ingleses.

Matricula, 60 reales.—Distancia, una milla.

<i>Sumpter</i>	5 años.	166 lib.	Cap. Lascelles.	El dueño.	1
<i>Pickles</i>	cer.	148 »	Cap. Day's.	»	2
<i>Hercules</i>	»	180 »	Cap. Morris.	D. O'Donnell.	3
<i>Derby</i>	»	166 »	Mr. Fleming.	El dueño.	4
<i>Huckle Dinkie</i>	»	166 »	Mr. Doreel.	»	5
<i>Peter</i>	»	164 »	Mr. Hyde.	»	6
<i>Zulu</i>	»	151 »	Mr. Lowndes.	Mr. Lascelles.	7

Consolation Race.—Para toda clase de caballos que hayan corrido en este día y no hayan ganado premio.

Matricula, 40 reales.—Distancia, milla y media.

<i>Knight of the Garter</i>	cer.	168 lib.	Mr. Campbell.	Cap. Nash.	1
<i>Khedive</i>	»	168 »	Cap. Lascelles.	El dueño.	2
<i>Tarifa</i>	»	157 1/2 »	Cap. Morris.	D. O'Donnell.	3
<i>Port-Fire</i>	5 años.	144 »	Mr. Burgmann.	Mr. Payne.	4
<i>Peter Blobs</i>	cer.	152 »	Mr. Lowndes.	El dueño.	5

Ganada por una cabeza.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 27 de Marzo de 1883, á las tres y media de la tarde.

1.ª **Piña.**—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.

Sr. Conde de Amarante.—4/5.—G. á 24 metros.

2.ª **Piña.**—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.

Sr. Conde de Amarante.—111—1.—G. á 25 metros.

Sr. Duque de Alba.—111—0.—G. á 26 metros.

3.ª **Piña.**—Cada uno á su distancia: en un pichon, 11 tiradores.

Sr. D. Federico Luque (hijo).—1—1101.—G. á 23 metros.

Sr. D. Tomás Gana.—1—1100, á 24 metros.

Sr. Conde de Crecente.—1—1100, á 25 metros.

4.ª **Piña.**—Reglamentaria: á 25 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada.—9 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—4/5.—G.

5.ª **Piña.**—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 13 tiradores.

Sr. Conde de Crecente.—4/5. G. á 25 metros.

6.ª **Piña.**—Cada uno á su distancia: en un pichon, 10 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—2/3.—G. á 27 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Marqués de Yarayabo, Valderrama, Lopez de Calle, Calderon, Mina, Bahia-Honda y Page.

La tirada terminó á las seis y media.

A.

Tirada ordinaria del día 30 de Marzo de 1883, á las tres y media de la tarde.

1.ª **Piña.**—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 12 tiradores.

Sr. Conde de Lambertye.—1—1111, á 27 m. { dividida.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1111, á 27 m. }

2.ª **Piña.**—Reglamentaria: á 27 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada.—13 tiradores.

Sr. Conde de Lambertye.—1111. { dividida.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1111. }

3.ª **Piña.**—Cada uno á su distancia: en un pichon, 21 tiradores.

Sr. Conde de Lambertye.—1—1111.—G. á 29

metros. { dividida.

Sr. Conde de Crecente.—1—1111, á 25 metros. }

4.ª **Piña.**—Lo mismo que la anterior, 16 tiradores.

Sr. Conde de Chastler.—1—11111.—G. á 24 metros.

Sr. D. Javier Lopez de Calle.—1—11110, á 24 metros.

Sr. D. Federico Bruguera.—1—11110, á 24 metros.

5.ª **Match** de carambolas: á 22 metros.

Sr. Conde de Lambertye.—10—G.

Sr. Conde de Crecente.—00.

6.ª **Match.** Igual al anterior.

Sr. Conde de Crecente.—12—G.

Sr. Conde de Lambertye.—10.

7.º *Match*. Igual á los anteriores.

Sr. Conde de Lambertye.—10—G.

Sr. Conde de Crecente.—00.

8.º *Match*. Lo mismo que los anteriores.

Sr. Conde de Lambertye.—10—G.

Sr. Conde de Crecente.—00.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Gomar, Drake, Lopez Bayo, Amarante, Valderrama, Anspach, Bahía-Honda, Soriano (D. A.), Calderon, Mina, Castel Moncayo, Heredia (D. Fernando), Valdés y Gana.

La tirada terminó á las seis y cuarto.

A.

Tirada ordinaria del día 3 de Abril de 1883, á las tres y media de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 11 tiradores.

S. M. el Rey.—01111—11—G. á 25 metros.

Sr. Conde de Amarante.—11011—10, á 24 metros.

2.ª *Piña*.—Reglamentaria: á 25 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada: 11 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—11011—11111—G.

Sr. Conde de Crecente.—10111—11110.

3.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 24 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—111111—G. á 28 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111110, á 27 metros.

4.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—22 tiradores.

Sr. Conde de Amarante.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—11, á 26 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—11, á 29 metros.

Sr. Conde de Crecente.—1—11, á 25 metros.

Sr. Duque de Alba.—1—11, á 26 metros.

Tomó tambien parte en estas piñas S. A. R. el Príncipe D. Alfonso de Baviera y los Sres. Lopez Bayo, Bahía-Honda, Soriano (D. A.), La Casa, Lambertye, Castellvi, Gana, España, Goizueta, Mina, Castel-Moncayo, Page, Lopez de Calle, Calderon, Adanero, Chastler y Castroserna.

La tirada terminó á las seis y cuarto.

A.

Tirada ordinaria del día 6 de Abril de 1883, á las tres y media de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 10 tiradores.

Sr. D. Javier Lopez de Calle.—111—1—G., á 25 metros.

Sr. D. Antonio Soriano.—111—0, á 25 metros.

2.ª *Piña*.—Reglamentaria: á 27 metros.—En 5 pichones, 25 pesetas de entrada.—12 tiradores.

Sr. D. Carlos Calderon.—11111—111 } dividida.

Sr. Conde de Crecente.—11111—111 }

3.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 20 tiradores.

Sr. D. Carlos Calderon.—1—111—G., á 26 metros.

Sr. Conde de Lambertye.—1—110, á 27 metros.

Sr. Marqués de Castel-Moncayo.—1—110, á 23 metros.

4.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—21 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—11111—G., á 26 metros.

Sr. Conde de Amarante.—1—11110, á 24 metros.

5.ª *Piña*.—Igual á las anteriores.

Sr. Conde de Lambertye.—1—111—G., á 27 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—110, á 27 metros.

6.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—7 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—2/3—G., á 27 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Drake, Castellvi, Valderrama, Lopez Bayo, Mina, Adanero, Bruguera (D. Luis padre é hijo), Page, Castroserna y Benalúa.

La tirada terminó á las siete menos cuarto.

A.

Tirada ordinaria del día 10 de Abril de 1883, á las tres y media de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 1 pichon, 10 tiradores.

Sr. D. Emilio Drake.—1—111—G., á 24 metros.

Sr. Conde de Crecente.—1—110, á 25 metros.

Sr. Conde de Lambertye.—1—110, á 27 metros.

2.ª *Piña*.—Reglamentaria: á 25 metros.—En 5 pichones, 25 pesetas de entrada.—11 tiradores.

Sr. Conde de Crecente.—5/8—G.

3.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia, en 1 pichon, 18 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11—G., á 27 metros.

Sr. Conde de Crecente.—1—10, á 26 metros.

Sr. D. Tomás Mateos.—1—10, á 24 metros.

4.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 23 tiradores.

Sr. Conde de Lambertye.—5/8—G., á 27 metros.

5.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 1 pichon, 17 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11101—G., á 28 metros.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—11100, á 26 metros.

6.ª *Piña*.—A 30 metros, en 1 pichon, 100 pesetas de entrada.—4 tiradores.

S. M. el Rey.—1—11—G.

Sr. Conde de Lambertye.—1—10.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Amarante, Gomar, Soriano (D. A.), Castel-Moncayo, Bahía-Honda, Benalúa, Page, Castellvi, Calderon, Adanero, Alba, Mateos, Lopez de Calle, Heredia (D. José), Camison, Mina y Henestrosa.

La tirada terminó á las siete menos cuarto.

A.

En la Junta general celebrada el día 30 de Marzo, se renovó la Junta Directiva de esta Sociedad, habiendo sido elegidos y nombrados los señores siguientes:

PRÉSIDENTE.

Excmo. Sr. Duque de Fernán Núñez.

VICEPRÉSIDENTE.

Excmo. Sr. Duque de Alba.

DIRECTOR DE TIRO.

Sr. D. Santiago Udaeta.

CONTADOR.

Sr. D. Eugenio Garay.

TESORERO.

Sr. D. Juan Goizueta.

SECRETARIOS.

Sr. D. Fernando Heredia.

Sr. D. Tomás Mateos.

Sr. D. José Lacasa.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Marzo de 1883.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES: 39.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de piñas en que han to- mado parte.	Número de piñas que han gana- do.	Número de pichones que han gana- do.	Número de las piñas contados como buenos.	Total por 10.
Alba (Excmo. Sr. Duque de).	4	3	13	7	54
Ahuzada (Sr. Marqués de).	3	3	11	7	64
Amarante (Sr. Conde de).	26	6	103	55	54
Bahía Honda (Sr. Vizconde de).	21	1	72	46	66
Bruguera (Sr. D. Federico).	5	3	12	7	59
Bruguera (Sr. D. Luis).	12	1	30	14	45
Bruguera (Sr. D. Luis hijo).	3	3	5	1	20
Calderon (Sr. D. Carlos).	12	3	38	21	56
Castell Moncayo (Sr. Marqués de).	6	3	15	6	40
Castellvi (Sr. D. Guillermo).	7	3	27	20	75
Crecente (Sr. Conde de).	26	3	87	62	60
Gana (Sr. D. Tomás).	16	3	58	32	56
Gomar (Sr. Conde de).	14	2	46	32	70
Henestrosa (Sr. D. Mariano).	4	1	12	7	59
Heredia (Sr. D. Fernando).	13	2	55	40	75
La Casa (Sr. D. José).	4	3	11	6	55
Lopez Bayo (Sr. D. Francisco).	32	6	113	72	64
Lopez de Calle (Sr. D. Javier).	12	1	44	30	59
Luque (Sr. D. Federico).	23	2	67	37	58
Mina (Sr. Marqués de la).	11	3	30	15	50
Morillo (Sr. D. Scipion).	4	2	9	2	23
Page (Sr. D. Luis).	7	3	17	8	50
Soriano (Sr. D. Antonio).	4	3	7	3	43
Udaeta (Sr. D. Santiago).	34	7	132	90	69
Valdes (Sr. D. Antonio).	9	1	25	15	60
Valderrama (Sr. D. Ricardo).	29	1	91	61	68
Yarayabo (Sr. Marqués de).	8	3	26	12	47

Madrid, 31 de Marzo de 1883.

A.

TIRO DE PICHONES DE SEVILLA.

PROGRAMA DE PRIMAVERA.

Primer día.—23 de Abril de 1883.

1.º EL CAMPEON DE SEVILLA.

Una escopeta por J. Purdey et Sons.

Pájaros. 24

Entrada. 10 \$

Matricula. 5 \$

Handicap.

Se tirarán 12 pájaros hoy, y 12 el 25.

Tres cerros excluyen, reservando al tirador el derecho de igualar.

El día 21, á las diez de la noche, quedará cerrada la inscripción.

2.º COMPETENCIA.—Á la que han sido invitadas las Sociedades de Jerez, Madrid, Granada, Málaga, Sanlúcar, Cádiz y Puerto Real.

CONDICIONES.

Tiradores. 10 por cada Sociedad.

Distancia. 26 metros.

Pájaros. 8

Entrada. 20 \$

Matricula. 3 \$

3.ª Piñas convencionales.

Segundo día.—25 de Abril.

1.º Terminacion de EL CAMPEON DE SEVILLA.

2.º Los mil duros.

Pájaros. 7

Entrada. 50 \$

Matricula. 3 \$

Distancia.—Handicap.

Los ganadores de LA COMPETENCIA y de EL CAMPEON DE SEVILLA atrasarán un metro.—Si fuese uno solo el ganador de ambos atrasará dos.

Un cero excluye, con derecho á igualar.

Este tiro no tendrá lugar si no se reúnen 20 inscripciones.—Estas se admiten solamente hasta el 23 y pueden ser dobles.

Si el total de las inscripciones excede de los mil duros, el exceso se dividirá por partes iguales entre el segundo tirador y la Sociedad.

3.º Piñas convencionales.

NOTAS.

1.ª Las inscripciones para estos tiros se harán hasta las cuatro de la tarde de los días indicados, en casa del Presidente, plaza del Triunfo, 3, en donde se satisfarán al mismo tiempo las entradas y las matriculas.

2.ª El tiro empezará á las dos y terminará á las siete.

3.ª Tendrán libre entrada en el recinto del Tiro, y podrán tomar parte en estas tiradas, los socios del *Gun Club de Jerez*, *Tiro de Pichon de Madrid* y demás Sociedades de Granada, Málaga, Sanlúcar, Cádiz y Puerto Real, así como los individuos del *Jockey Club* de Sevilla.

4.ª Las personas no comprendidas en la nota anterior deberán ser presentadas por un socio de la de Sevilla con las condiciones establecidas en el art. 14 del Reglamento.

5.ª Las subastas de escopetas tendrán lugar los días 22 y 24 de Abril á las diez de la noche en el Casino Sevillano.

6.ª El tiro se verificará en el Hipódromo de Tablada.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,44 á 1,54 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 50 á 60 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 31,47 el hectólitro. Y la cebada, á 18,52 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

L i r a s
i v i z a
r i v a l
a z a d a
s a l a s

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.º Libro musulmán.
- 2.º Ciudad de Rusia.
- 3.º Operacion diaria de los jardineros.
- 4.º Como está mejor un pollo.
- 5.º Pueblecito de Galicia.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneira,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO

LÍNEAS REGULARES DE ASIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA
VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

LÍNEA DE FILIPINAS

De Liverpool á la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Saïd, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.
El vapor

VALENCIA

(100. A. I. LLOYD)

saldrá del mencionado puerto de Barcelona el 1.º de Mayo. Admite carga y pasajeros para los de Port-Saïd, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

LÍNEA TRASATLÁNTICA

De Santander á la Coruña, Vigo, Cádiz, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
El vapor

VERACRUZ

(100. A. I. LLOYD)

saldrá de Santander para dichos puertos el 18 de Abril, admitiendo carga y pasajeros para los mismos, como para los de Nuevitas, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guaira, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint-Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabanilla y Colon.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑÍA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.— D. Ripoll y Compañía, Barcelona.— A. Lopez y Compañía, Cádiz.— Angel B. Perez y Compañía, Santander.— E. da Guarda, Coruña.

ANUNCIO.

Un caballero inglés, titulado *Gentleman Rider*, de 28 años de edad, desea encargarse de la direccion de un establecimiento de carreras de caballos. Es muy perito para adiestrar los caballos y montarlos en carreras. Pesa nueve *stones* (57 1/2 kilos) se darán las mejores referencias. Para todos informes dirigirse á

Henry Bailey

en Rugby (Inglaterra).

Holly Cottage

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		M.	T.	N.
Madrid..	salida..	7.50	4.45	7.30
Escorial..	salida..	10.13	6.13	9.17
Ávila..	llegada..	1.40	8.26	11.46
	salida..	2.10	8.51	11.54
Medina..	llegada..	5.25	10.51	2.41
	salida..	5.45	11.01	2.49
Valladolid..	llegada..	7.25	12.04	4.16
	salida..	7.50	12.14	5.50
Burgos..	llegada..	1.15	3.05	9.50
	salida..	M.	3.13	10.05
Miranda..	llegada..		5.16	12.50
	salida..		5.26	1.35
Alsásua..	llegada..		7.12	3.47
	salida..		7.17	3.57
San Sebastian..	llegada..	M.	9.50	6.47
	salida..	5.18	10.05	7.00
Hendaya..	llegada..	6.15	11.00	7.50
		M.	M.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	EXPRES.	MIXTO.	MIXTO.
		M.	T.	N.	
Irun..	salida..	7.30	2.30	8.00	
	llegada..	8.02	3.02	8.36	
San Sebastian..	salida..	8.12	3.12		
	llegada..	11.10	5.55		M.
Alsásua..	salida..	11.20	6.00		7.13
	llegada..	1.33	7.45		11.50
Miranda..	salida..	2.05	8.10		M.
	llegada..	5.10	10.24		
Burgos..	salida..	2.00	5.25	10.32	
	llegada..	7.00	8.55	1.37	
Valladolid..	salida..	7.25	10.31	1.47	
	llegada..	9.10	12.05	2.48	
Medina..	salida..	9.30	12.13	2.56	
	llegada..	1.30	3.45	5.29	
Ávila..	salida..	1.55	4.00	5.39	
	llegada..	5.10	6.45	7.47	
Escorial..	salida..	7.25	8.35	9.10	
Madrid..	llegada..	N.	M.	M.	

Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.
	N.			
Madrid..	salida..	7.30		
		M.		
Valladolid..	salida..	4.31		N.
Venta de Baños..	salida..	5.42		9.45
	norte..			10.10
Palencia..	noroeste..	6.25		N.
		9.11		
Alar..	llegada..	11.00		
	salida..	11.25	M.	T.
Reinosa..			5.30	5.10
			6.54	6.32
Bárcena..			7.30	7.00
Las Caldas..			3.15	8.30
Torrelavega..	llegada..			
Santander..		T.	M.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.		T.	T.	
Santander..	salida..	8.00	2.15	5.00	
			3.37	6.55	
Torrelavega..	salida..	9.45	3.58	7.24	
Las Caldas..	salida..	10.14	5.09	9.00	
Bárcena..	salida..	12.00	6.55		
	llegada..	T.	7.20	N.	
Reinosa..	salida..		9.11		
					N.
Alar..	salida..				8.45
	noroeste..				
Palencia..	norte..	4.40	12.00		
		5.05	12.17		9.05
Venta de Baños..	llegada..		1.37		10.16
Valladolid..	llegada..	M.	9.10		8.35
Madrid..	llegada..			M.	M.